

COMEDIA FAMOSA.
 COMO HAN DE SER
 LOS AMIGOS,
 Y EL NON PLUS ULTRA
 DE LA AMISTAD.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Manrique de Lara.

Don Gaston Conde de Fox.

Don Ramon Conde de Tolosa.

Tibaldo. } Caballeros.
Renato. }

El Duque de Narbona.

El Rey de Navarra.

El Rey de Aragon.

El Rey de Castilla.

Tamayo, Lacayo.

Armesinda.

Doña Violante.

Rosela, Criadas.

Dos Soldados.

Un Criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Gaston leyendo una carta, y Don Manrique de Lara de camino.

Gast. lee. EN fin, han levantado los Ricos-Hombres y Grandes de Castilla por Rey á Don Alonso Octavo, y han podido tanto con las persuasiones de Fernan-Ruiz de Castro, y de Don Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, que prendiendo á la Reyna, su madre, ha desterrado de sus Reynos al Conde Don Pedro de Lara el mayor, señor de ellos, á quien por el deudo y amistad que conmigo tiene, he favorecido y dado tierras en mi Condado de Urgel. Su hijo Don Manrique, por sus hazañas llamado el Torneador, desnaturalizandese de toda España, se va á favorecer de V. Exc. por la amistad que la casa de Fox ha tenido siempre con la de Lara. La fama de sus hazañas corresponde con su persona, á cuya vista me remito, satisfecho que será estimado como el valor de su sangre y persona merece. El cielo guarde

el estado y vida de V. Exc. como deseo, y ese Condado Fox ha menester. De Urgel, y Julio 8. de 1126. años.

D. Jayme, Conde de Urgel.

Gast. Valgame el cielo! En mi casa tengo al Conde Don Manrique? su dicha el alma publique, pues tan adelante pasa. Desde hoy, famoso Español, conociendo la ganancia, que ha de tener con vos Francia, envidia me tendrá el sol; pues yo sé de él, que se honrará la luz de su quarta esfera, si por su huesped tuviera á Don Manrique de Lara; mas pues yo solo merezco la honra, que me habeis dado, la vida, hacienda y estado con los brazos os ofrezco.

Manr. Esos estimo de modo,

A

que

NA 488208
NEA 4614628

Como han de ser los amigos.

que el pecho que los recibe,
se honra de ver que en vos vive
el valor de Francia todo:
Contra esos, pues, hasta aqui,
contra la fortuna airada,
de mi desdicha pasada
quejas inutiles di:
ya, famoso Don Gaston,
sus rigores agradezco,
pues que por ellos merezco
veros en esta ocasion;
pues si quanto habia perdido,
en vuestra amistad he hallado,
si no fuera desdichado,
désdichado hubiera sido,
perdiendo el no conoceros.

Gast. Ya yo sé, que en cortesia
venceis, como en valentia,
á los demas caballeros;
y en fe de que eso es llano,
si os llama vuestro valor
Don Manrique el Torneador,
Don Manrique el Castellano;
cesen encarecimientos,
que jamas la voluntad
gastó en la firme amistad
palabras, ni cumplimientos,
y dadme de espacio cuenta
de vuestra tragica historia.

Manr. Aunque me dé su memoria
pena, serviros intenta
el alma; y porque las leyes
cumpla de esta obligacion,
oid, sabreis lo que son
las privanzas de los Reyes.
Despues que el celebre Alfonso
de Aragon, y de Navarra
se hizo Rey en Castilla,
y Emperador en España,
dió libelo de repudio
á la Reyna Doña Urraca,
por ser parientes los dos,
si es que fue aquesta la causa.
Reynó en Castilla y Leon,
como Reyna propietaria,
algunos tiempos en paz,
mediante el consejo y canas
del Conde Don Pedro Anzures,
cuya prudencia y hazañas
darán en Valladolid.

eterno nombre á su fama;
mas muerto el Conde, y sintiendo
las condiciones voltarias
de algunos Grandes del Reyno,
que una muger sola y flaca
los gobernase, usurparon,
por el rigor de las armas,
las mas importantes fuerzas,
que las dos Castillas guardan.
Quiso acudir al remedio,
y asi á Don Pedro de Lara,
mi padre, manda que ponga
freno á su ambicion tirana.
Hizolo, aunque con peligro,
sin que las fuerzas contrarias
de los rebeldes le hiciesen
volver al temor la cara.
Puso freno á su soberbia,
venciendo en una batalla
á Don Fernan-Ruiz de Castro,
con el Señor de Vizcaya
Don Lope de Haro: quedó
con aquesto respetada
Doña Urraca, y reprimidas
sus inquietas arrogancias.
Obligó tanto á la Reyna,
que pasando su privanza
de vasallo á ser señor,
quiso ilustrar nuestra casa,
y hacerle Rey de Castilla,
dandole mano y palabra
de esposa: Ved qué ocasion,
si supieramos gozarla!
Hubiera llegado á efecto,
si en secreto executára
los favores de la Reyna
mi padre; mas su desgracia,
y cortedad difirieron
nuestras dichas y esperanzas,
hasta que de estos sucesos
voló la parlera fama.
Alborotaronse todos,
y puesta Castilla en arma,
á Don Alfonso el Infante,
que en Galicia se criaba,
traxeron hasta Toledo;
y aunque en la edad tan temprana,
que los siete años cumplia,
por él pendones levantan,
y por Rey todos le juran,

Del Maestro Tirso de Molina.

haciendo que á Doña Urraca,
su madre, ponga en prision.
Llegó luego la privanza
de Don Fernan-Ruiz de Castro
á tanto, que por su causa
quitó el Rey las fortalezas,
y lugares de importancia
á mi padre, como fueron
Montes de Oca, Villafranca,
Vilorado, Navarrete,
á Castro-Geriz, á Amaya,
á Naxera, y otros Pueblos,
que ganaron las hazañas
de nuestros progenitores,
no parando su venganza,
hasta echarle de Castilla
desterrado: Huyó á Navarra,
y parando en Cataluña,
como pariente le ampara
Don Jayme, su primo, Conde
de Urgel, Prades y Cerdaña,
hasta que tornó á dar vuelta
el tiempo, y fortuna varia.
No pudo mi inclinacion,
de que viendome en España,
sufriese ver mis contrarios
sobre las sublimes alas
de la privanza y favor
del Rey; y por ganar fama
fuera de mi patria y tierra,
madra un tiempo, y ya madrastra,
vengo, valeroso Conde,
aquí, donde mis desgracias,
pues os conozco por ellas,
daré por bien empleadas.

Gast. Ay, Don Manrique de Lara!
grandes vayvenes han puesto
vuestra quietud en balanzas,
pero puede resistirlas
el valor que os acompaña.
Mas si rigores de zelos
arrimaron sus escalas
la noche de la sospecha
á los muros de vuestra alma,
juzgad si serán mayores
tormentos, sin esperanza
de remedio, siendo amor
quien me destruyó, y los causa.
Vi (nunca viera) en Narbona
la hermosura soberana

de Armesinda, hija del Duque,
ignorando que se entrara
al alma amor por los ojos;
pero qué necia ignorancia!
sabiendo que son Sinones,
que meten el Griego en casa.
Adoré su simulacro,
quemando sobre las aras
de su memoria deseos,
aromas, que en humo pasan:
Quise decirle mis penas,
mas faltaronme palabras;
ved quan avaro es amor,
que aun el ayre da por tasa.
Busqué medios, pregoneros,
que son lenguas de quien ama:
rondé, serví, pasé,
de libreas rompí galas.
Entendióme, mas no pudo,
ó no quiso dar entrada
á imposibles pensamientos
y á inútiles esperanzas.
Bien digo, inútiles, pues
su padre el Duque la casa
con Don Ramon de Tolosa,
aunque dicen, que forzada
la libertad de Armesinda:
Y si esto es así, mal hayan
leyes, que la voluntad,
siendo libre, hacen esclava.
Vi concertarse las bodas,
y llena de luto el alma,
á Fox me vine á morir,
guardando para mañana
las exequias de mi muerte,
si mi persona no basta
á divertir las memorias,
que en vivos zelos me abraza.
Maur. Conde, imposibles de amor,
con ser imposibles, hallan
en los peligros remedio,
y ventura en las desgracias.
No dexes de ir á Narbona,
que si aborrece tu dama
fuerzas de amor, como es jutto,
el cielo nos dará traza
como, aunque al Conde matemos,
las hojas marchitas nazcan
de esa tu esperanza seca.

Gast. O ilustre valor de España!

Como han de ser los amigos.

con remedios imposibles
casi las heridas sanas,
que me atormentan: mas vamos,
que ya me promete el alma
por tu ocasion nueva dicha:
mantenedor es mañana
de un torneo de Tolosa.

Manr. Pues, Conde amigo, qué aguardas?
entre todas mis desdichas
es la mayor, que no hay armas,
que hasta ahora hayan sufrido
dos encuentros de mi lanza.

Gast. Mas prometen tus hazañas.
Sale Tamayo con un arnero.

Tam. El caballo lo hizo bien;
y quien lo contrapio siente,
si es rasca frisiones, miente,
y si es Lacayo, tambien.

Manr. Qué es esto? Ha, loco! *Tam.* El ruin.

Manr. Ha, Tamayo! Ha, majadero!

Tam. Y preguntéle al arnero
si era mas que un zelemín,
y si me le dió por tasa:
basta decirlo Tamayo,
Español Proto-Lacayo.

Manr. Piensas que estás en tu casa?
Calla, ó véte noramala.

Tam. Para quien me escucha, soy
hombre, que mi razon doy.

Manr. Necio, salte de la sala,
véte á la caballeriza,
que está aquí el Conde de Fox
Don Gaston. *Tam.* Aquí esto ox?
Quando el hombre se encarniza
es caballo desbocado:

Vuestra Excelencia me dé
los brazos, la mano, el pie,
que le soy aficionado,
á fe de quien soy. *Manr.* Ha, necio!

Tam. Y si fuere menester,
le haré qualquier placer,
porque de hacerlos me precio.

Gast. Quien es este? *Manr.* Mi Lacayo,
y tiene siempre este humor.

Gast. No es por aqueso peor.
Cómo te llamas? *Tam.* Tamayo;
porque Mayo enamorado,
á lo que dicen, de mi,
el mismo mes que nació,
estuvo determinado

de robarme; y para a questo,
sin advertir que lo veia
mi padre, me metió un dia
entre las flores de un cesto;
mas llegando como un rayo
mi airado padre, le dixo:
Ea, Mayo, dexad mi hijo,
y así, me llamo Tamayo.

Gast. Buen gusto tiene. *Manr.* Extremado.
Mas lo que tiene mejor
es, Conde, la ley mayor,
que tuvo á señor criado.

Gast. No es poco eso. Tamayo,
con quien el enojo ha sido?

Tam. Yo? con nadie: Ahí han reñido
dos frisiones con mi vayo:
dile un pienso de cebada,
mas segun le despachó,
que no era pienso, pensó;
y como iba de picada,
al mas cercano caballo
le dixo: Monsieur frison,
yo tengo hambre, mas razon
será pedirlo, que hurtarlo:
de ese medio zelemín
he de comer la mitad,
en buena conformidad:
erizó el frison la crin,
y andole un mordisco,
cese eso, en fin, como grosero,
tras un relincho, un no quiero,
mi vayo, con la razon
airado, aquesa arrogancia,
dixo, os costará pesares,
y señalándole á pares
los doce Pares de Francia,
se metió entre los frisiones,
y con ser pares los dos,
si no le apartan, por Dios,
que me los reduce á nones.
Metióse un medio Gascon
con un palo á apacigallo,
y sobre si mi caballo,
ó el suyo tuvo razon,
llega la pendencia en fin,
á que si no se repara,
casi le enceleminára
con el medio zelemín
los cascós, y satisfecho
mi agravio, me sali fuera:

Del Maestro Tirso de Molina.

esta es la hazaña primera,
que dentro de Francia he hecho.

Gast. No dexareis de aliviar
con este entretenimiento,
Don Manrique, el pensamiento:
Vamos, que quiero aprestar
las armas, porque á Narbona
partamos luego. *Manr.* El torneo
satisfará tu deseo.

Tam. Si vas á tornear, perdona,
que aventurero he de ser.

Gast. Mucho me habeis agradado.

Tam. Tengame por muy criado,
que lo sabré agradecer. *Vause.*

Salen Armesinda y Rosela.

Arm. Si una fuerza resoluta
quiebra á mi gusto las alas,
para qué me ofreces galas,
quando el corazon se enluta?
Rosela, en vano disputa
tu lealtad, si al fin me fuerza
á que mi inclinacion tuerza,
y ame al Conde; que no es roble
la voluntad libre y noble
para dar fruto por fuerza.
Qué importa, amiga *Rosela,*
qué me case aquesta tarde,
si con lo que el Conde se arde,
se enfria el alma, y se yela?
Llega la llama á la vela,
que aunque encenderse es su estilo,
si el alma mojas, ó el hilo,
al fuego resistirá:

pues qué efecto amor hará
donde es de nieve el pabilo?

Ros. Alivio suele tener
el tormento mas terrible,
viendo el remedio imposible,
y qué mas no puede ser.
Si esta tarde has de casarte,
y tienes de ser esposa
de Don Ramon de Tolosa,
qué sirve desconsolarte?

Arm. Lo imposible ha de animarte.
Arm. Que mal remedio me ofrece
tu consejo! bien parece
quan poco experimentada
estás: lo adquirido enfada,
lo difícil se apetece.
No causa la privacion

apetito al deseo vario?

Ros. La privacion de ordinario,
pero no la negacion.

Arm. Con tu frivola razon
jamás mis penas gobierno,
que á los que abrasa el infierno,
con negarseles la gloria,
martiriza la memoria
de ver que es su mal eterno.
Ay, *Rosela!* mas tormento
tiene de darme el pensar,
que tarde se ha de acabar
la pena que ahora siento.

Ros. Entre tanto, el pensamiento
con los dones naturales
de tu esposo, pues son tales,
que hay pocos, que en gentileza,
en discrecion, y en nobleza,
á Don Ramon sean iguales:
Si ama la voluntad
el bien, en el Conde tienes
tantos numeros de bienes,
que aborrecerle es crueldad.

Arm. Eso es dar en necesidad:
dexa de buscar saynetes
al manjar que me prometes,
que sin ganas de comer,
inutiles suelen ser
los mas sabrosos banquetes.

Sale Violante.

Viol. Qué es aquesto, hermosa hermana?
quando la fama en Narbona
tus desposorios pregona,
y alegre su gente ufana:
quando viendo lo que gana
con tan famoso heredero,
está el vulgo lisonjero,
tan bizarro, que en la gala
hoy el Oficial se iguala
al Conde y al Caballero:
tu, *Armesinda,* estás asi,
siendo el todo de estas fiestas?

Arm. Violante, obsequias funestas
de mi libertad las dá.

Viol. Ya tu esposo está aqui
con toda la bizzarria
de Francia, que aqueste día
haura el talamo que esperas.

Arm. Talamo? mejor dixeras
tumulo, *Violante* mia.



Como han de ser los amigos.

Viol. Tumulo? Tente, qué susto me has dado! No quiera Dios, sino que os gozeis los dos por largos años, que es justo.

Arm. Quien tiene cautivo el gusto, de la muerte es un trasunto.

Viol. Dexa eso para otro punto, recibe á quien te honra hoy.

Arm. Si haré, pues que muerta estoy, que no hay honras sin difunto.

Salen el Duque viejo, el Conde de Tolosa con una lanza de torrear en la mano, Tibaldo y Renato.

Ram. Lanza de soquete basta.

Ren. Haced quitar la cuchilla.

Ram. No he de quedar en la silla menos, señor, que con asta. De cuchilla de dos cortes, buena es aquesta, y ligera: toma, y sea esta la primera
Dasela al Criado.

que me dés. *Tib.* Aunque reportes tu inclinacion, el torneo saldrá mas regocijado, si no fuera ensangrentado.

Ram. Tibaldo, siempre deseo hacer las cosas de veras.

Ren. Burlas de veras, no son apacibles, Don Ramon, que pesan las mas ligeras.

Ram. Hoy, que soy mantenedor, pretendo de hacer mi gusto; mas cese Marte robusto, y hablen hazañas de amor, que aqueste es su tribunal, pues gozo de la presencia, señora, de Vuecelencia, aunque, por Dios, que hablé mal. Hable Marte, y haga alarde de su belico furor, que si es hijo suyo amor, ni armas teme, ni es cobarde: Como está, Vuestra Excelencia?

Arm. Ay cielos! cómo estará *ap.* quien sin libertad está?

Ram. Es la amorosa presencia carcel de la voluntad: si la vuestra vive presa, la misma prision confiesa mi rendida voluntad.

Hecho Dedalo, amor pinto, que aqui, como en Creta, traza los enredos con que enlaza su confuso laberinto.

Despues á mi, en medio de él, que en fe de quanto celebra su prision el alma, quiebra mi libertad el cordel con que se libró Teseo; y unos grillos á los pies, con una letra despues, que explica asi mi deseo: Si el mas esclavo ese es Rey en las prisiones de amor, quanto mas preso, mejor. Mirad si estoy á la ley, que de la libertad priva el alma que teneis presa.

Duq. Conde, Armesinda os confiesa estar como vos cautiva: idos á armar, que ya es hora.

Salen D. Gaston, D. Manrique y Tamayo

Gast. Corrida el alma quedará si estas bodas celebrará Armesinda, mi señora, (Aymerico valeroso) de mi, y tomara venganza mi pena de mi tardanza.

Duq. O Conde de Fox famoso! quejas formara el amor que os tengo, viendoos ausente, siendo tan deudo y pariente: mas ya con vuestro valor, el desposorio y torneo quedará honrado en extremo.

Ram. Ya, illustre Don Gaston, temo, que llevandoos el trofeo, y alabanza de la fiesta, no nos habeis de dexar honra, que poder ganar.

Gast. La que Narbona os apresta: basta que la suerte os rinda, pues quando otra no ganeis, que mejor joya quereis, que por esposa á Armesinda?

Tam. Quando nos han de alabar á nosotros? *Manr.* No he querido, Tamayo, ser conocido, que importa el disimular. A Don Gaston he avisado,

Del Maestro Tirso de Molina.

que aquí quien soy no publique.

Gast. Vuelve, amigo Don Manrique, los ojos á aqueste lado, y si eres aguila, mira mi bella mal maridada.

Viol. Hasta aquí viví engañada, hasta aquí ha sido mentira quando creí, en conclusion, que era de ti pretendiente; y que solo estaba ausente, desde que dió á Don Ramon el Duque, mi padre, el sí, y que lloraba memorias de sus pretendidas glorias: mas, pues viene ahora aquí tan galan y cortesano, venta fue de amor su pecho, pues tan poca instancia ha hecho.

Arm. Como amó tarde, temprano pudo, Violante, arrancar la raiz mal arraygada, porque viendome casada, qué tenia que esperar?

Viol. Dime á fe, quando entendiste su declarada pasion, sacó fuego el eslabon de amor con que te encendiste?

Arm. Aunque soy de pedernal, no da fuego mi desden: quieresle tu bien? **Viol.** Muy bien: Y tu? **Arm.** Yo, ni bien, ni mal.

Gast. Qué te parece? **Manr.** No sé á qual amas de las dos; pero Don Gaston, por Dios, que desde que las miré, estoy medio no sé como.

Gast. Pues, Don Manrique, primero que te sientas medio entero, porque ya recelos tomo; esta de lo blanco, es el blanco de mi tormento.

Manr. Qué dices? Ay pensamiento! **ap.** Volvamos á casa, pues por Dios, que al amor del agua me dexé acaso llevar, á donde no es poco hallar pie; no es aquesa la fragua, que al alma arroja centellas.

Gast. Será, pues, Doña Violante.

Manr. Ay pensamiento arrogante, **ap.**

qué presto un alma atropellas!
A no vencer la amistad,
que á Don Gaston debo, presto
hubiera su yugo puesto
amor á mi libertad:

Ojos, yo os entretendré.

Ram. Famosa letra! **Duq.** Extremada: y las colores? **Ram.** Leonada, verde y blanca. **Ren.** Bien á fe.

Arm. Hermana, no has advertido en el mejor talle y gala de quantos tiene esta sala?

Viol. Con Don Gaston ha venido un Español en el traje, digno de envidiar al sol.

Arm. Bastaba ser Español para que se le aventaje.

No sé que estrella me fuerza á amar aquesta Nación!
Mas ay, imaginacion,
si me han de casar por fuerza,
qué importan vanos deseos?

Ram. Vamos, que me quiero armar.

Manr. Aunque no quiera mirar, **ap.** buscan los ojos rodeos, con que se van enlazando cada instante: Hay tal belleza!

Duq. Vamos, hijas. **Arm.** Qué tristeza! **ap.** la vida me va acabando.

Rosela, sabe quien es este Español, que deseo un imposible. **Ram.** Al torneo saldreis? **Ren.** Claro está. **Gast.** Despues, que quiero ser el postrero. Don Manrique, de la lanza vuestra pende mi esperanza.

Manr. Cumplirosla luego espero.

Viol. Tierno te mira. **Arm.** Qué quieres? Muerta voy! Ay Españoles! **ap.** que entre los hombres sois soles, y rayo entre las mugeres!

Vanse cada uno por su parte, mirandose Doña Armesinda, y D. Manrique; y al entrar Tamayo, le detiene Rosela.

Ros. Oyga, hidalgo. **Tam.** Yo soy ese, y clavo de vuesaçé.

Ros. Es Español? **Tam.** No lo ve?

Ros. Y aquel caballero? **Tam.** Aqueste, una camarada es mia, que me suele acompañar

Como han de ser los amigos.

- detras, y la suelo dar
de comer. *Ros.* Buen humor cria
el hombre; cómo se llama?
Tam. Yo, Don Tamayo Monsiura,
que preso de esa hermosura,
pretenda hoy mostrar la fama
de Tamayo en el torneo.
Ros. Y el nombre de su señor?
Tam. Don Manrique, el Torneador
se llama de Lara. *Ros.* Creo,
que tengo ya de él noticia:
Y á qué ha venido á Narbona?
Tam. Pienso, que cierta persona
favorecerse codicia
de su amistad y valor.
Ros. Cómo? *Tam.* Comiendo. *Ros.* Decí
esto por amor de mi.
Tam. Y dar al mantenedor
carta para la otra vida.
Ros. Cómo? *Tam.* Don Gaston,
mostrando, cómo es razon,
pena en que su amor impida
el de Tolosa, y forzada
la voluntad de Armesinda,
su padre el Duque la rinda
á que sea mal casada:
trae consigo á Don Manrique,
á cuyo encuentro primero,
no hay tan fuertes caballero,
que á las quarenta no pique.
Por aquesto le dan nombre
de Torneador en España.
Ros. Si él sale con esa hazaña,
mucho hará. *Ta.* Mal haya el hombre *ap.*
que de mi secreto fia:
Ya lo dixé, qué he de hacer?
Ros. Pues yo sé que podrá ser,
si iguala á su bizzaria
su esfuerzo, y al Conde mata,
suceder en el lugar
del de Tolosa, á pesar
de quien usurparme trata
lo que él solo ha merecido,
porque Armesinda: no mas.
Tam. Volvióse la lengua atrás:
Ya, señora, lo he entendido.
Ros. No sepa este Don Gaston.
Tam. Serviros con callar quiero:
Monsiura, un aventurero,
que tiene hecho salpiçon
- el alma por vos, os pide
un favor para el torneo.
Ros. Qué favor quereis? *Tam.* Deseo,
para que nunca os olvide,
que quitandoos el chapin,
un guante del pie me deis.
Ros. Guante del pie? *Tam.* No sabeis,
que es ya guante el escarpia?
Ros. Pues por él á casa vaya,
señor Lacayo. *Tam.* Si hará:
Ha, quien viera á vuesacé
de este Lacayo, Lacaya! *Vanse,*
Salen Tibaldo y Renato.
Tib. Digo, que el Español que ahora vino
con D. Gaston de Fox, es D. Manrique
de Lara, cuya fama le da nombre
de Torneador por excelencia. *Ren.* Dicen,
que no ha justado vez, que no aya muerto
al contrario. *Tib.* Notable fortaleza!
Ren. Por aquesta ocasion habia jurado,
de no entrar mas en justa, ni en torneo.
Tib. Pues no viene á otra cesa.
Ren. Asi lo creo.
Tib. Por eso darse á conocer no quiso
al Duque de Narbona. *Ren.* El de Tolosa
pienso que ha de dexar libre á su esposa.
Tib. Digamosle el peligro en que está puesto
Ren. Para qué? Si Armesinda le aborrece,
como dicen, virtud será, que en pena
de pretender gozar amor forzado,
Don Manrique le dexé castigado.
Tib. Ya harato que tornean; venid, primo,
á armaros, que ya es hora que salgamos.
Ren. Algun suceso adverso espero: Va-
mos. *Vanse.*
Salen Armesinda y Rosela.
Arm. Fingí el desmayo, Rosela,
quitandome del balcon,
por no ver la justa y tela,
que aunque justa, Don Ramon,
su injusto amor me desvela.
Alborotóse la gente
del repentino accidente:
Vinome mi padre á ver,
y aunque debió de entender
la causa, como es prudente,
dexandome sosegar,
se volvió á ver el torneo:
Mas cómo he de reposar
siendo de azogue el deseo,

Del Maestro Tirso de Molina.

que me ha venido á matar?
Que Don Manrique de Lara
es, Rosela? *Ros.* El talle y cara
su mucho valor pregona.
Arm. Qué á eso vino á Narbona?
Ay cielo! si executára
mi esperanza en esta empresa,
y con una muerte sola
hiciera mi dicha expresa,
que tengo el alma española,
aunque la juzgues francesa.
Ros. A instancia de Don Gaston
viene. *Arm.* Y no de la aficion,
con que quando me miraba,
por los ojos me enseñaba
el alma y el corazon?
no lo creas. *Ros.* Si el criado
no miente, aquesto es verdad.
Arm. Podrá ser, que sin cuidado
las leyes de la amistad
le hayan, Rosela, obligado
á que hoy muestre su valor;
pero yo sé que el rigor
de amor, como á mi me abrasa,
desde que entró en esta casa,
que ya me ha dicho su amor.
Ros. Pues hasle hablado de veras?
Arm. Contadome han los enojos
de sus ardientes quimeras,
las dos niñas de sus ojos,
que en ser niñas son parleras.
Ros. Tambien yo he significado
tu nueva pena al criado.
Arm. No has hecho mal, si es discreto,
que como el fuego, el secreto
rebienta, si está encerrado. *Tocan caxas.*
Pero qué es esto? *Ros.* Imagino,
que es algun aventurero.
Sale Don Gaston apadrinando á Don Manrique, saca este una banda en la cara, y un Page con una targeta, y en ella la divisa del Conde, de la suerte que dicen las coplas:
da la letra el Conde á Armesinda y
esta la toma.
Arm. Bravo talle! *Ros.* Peregrino!
Arm. Que es el Español infiero.
Ros. Y Don Gaston el padrino.
Arm. Mira la targeta. *Ros.* En ella
lleva una divisa bella,
un caballero es armado,

con la amistad abrazado,
que el niño amor atropella.
Arm. Lee la letra; hay tal rigor!
Lee Rosel. *Vuestra afrenta siente amor,*
mas perdonad, que conmigo
puede mas que amor, mi amigo.
Arm. Salió cierto mi temor;
por Don Gaston significa,
que hace el valor resistencia
al amor, que ya publica:
Ay cielos! dadme paciencia.
Ros. Gallarda presencia! *Arm.* Rica.
Vanse, y al pasar echa Don Manrique un
papel en el suelo.
Ros. Un papel de industria echó
en el suelo Don Manrique.
Arm. Muestra: ay Dios! si se atravió
su amor á hacer que publique
su pena? Abriréle? No,
que lo que tarde en leerle,
privo á los ojos de verle:
quiero tornar al balcon;
amor, haz qué á Don Ramon,
y su arrogancia atropelle.
Ros. Mira lo que viene en él.
Arm. Y despues qué haré, ignorante,
siendo conmigo cruel,
si pierdo ver á mi amante,
por leer este papel? *Vase.*
Ros. Qué laberinto intrincado
es este, amor, en que has puesto
á Armesinda en tal cuidado?
mas no es nuevo en ti: qué es esto?
oygan, este es el criado.
Tocan caxas, y sale Tamayo con un vestido
de risa con lanza, y en el brazo de la lanza
lleva una vacia de Barbero y debaxo colgada
una bolsa vacia, y en la otra mano una tar-
geta, y en ella una ballena pintada, y col-
gada de la targeta una bota llena de
vino: pasa, y da la letra.
Tam. Dios guarde á uced, mi Monsiura,
todos somos Torneadores.
Ros. Hay mas graciosa figura!
Tam. A esto obligan los amores
de vuestra grande hermosura.
Mirad la gala y adorno,
con que de amor el bochorno
mis pensamientos penetra,
que luego vereis la letra

Como han de ser los amigos.

del torneo adonde torno,
porque hecho tornero amor,
torneando mi deseo,
si torna á hacerme favor,
seré un torno en el torneo,
que tornearé al rededor;
y si en el torneo trastorno
al Torneador hecho un horno,
este pecho torneado
tornará á veros, honrado
como mula de retorno.

Ros. Qué bien del vocablo juega!

Tam. No penetráis la invencion?

Ros. A declararmela llega.

Tam. Oid, sin interpretacion,
que á fe que es de una gallega:

La vacía de Barbero

es esta, y bolsa de cuero

estotra que pende de ella

Una bota aquesta, aquella

una ballena: ahora quiero

daros la interpretacion.

Porqué esté la bota mia

llena, gasto mi racion,

y siempre traygo vacía

la bolsa; aquesta razon

que traygo, Tamayo ordena

la bolsa con la vacía:

lee, pues, Franchota mia.

Ros. Vacía, porque va llena.

Tam. Porque va llena la bota,

la bolsa vacía va.

Ros. De tu ingenio has dado nota.

Tam. Vueseñoria verá

una hazaña Lacayota.

Vanse.

Al ruido de armas salen Don Manrique,

Don Gaston, y el Duque, Renato, Tibaldo,

y Guardas acuchillando á D. Manrique,

y D. Gaston, y ellos retirándose.

Duq. Matadle, que al de Tolosa

ha muerto. Manr. Aqueso es injusto,

si segun las leyes justo

del torneo, es justa cosa,

que porque al Conde haya muerto

me prendan, Duque perjuro?

Gast. Así guardas el seguro

de estas fiestas? Duq. Encubierto

veniste por darle muerte,

fiero Español: ya he sabido

quien eres; y pues has sido

quien en exequias convierte

las bodas de Don Ramon,

si porfia en resistirse,

matadle, que el encubrirse

especie fue de traicion.

Gast. Ha, tirano! de ese modo

quieres, que el mundo publique

tu infamia? Duq. Con Don Manrique

prended al de Fox, y todo,

que él toda la causa ha sido

de esta desgracia. Manr. El valor

de España me da favor:

muerto, pero no vencido

me traerán á tu presencia.

Don Gaston, mis pasos sigue.

Retiranse, y van tras ellos acuchillandolos.

Ren. Espantome, que le obligue

la pasion á Vuelcelencia

para hacer tal. Duq. Dadle alcance,

ó matadle, ó moriré.

Tib. Mira, gran señor, que fue

el torneo á todo trance:

Si con yerro de dos cortes

quiso justar Don Ramon,

y le han muerto, qué razon

hay porque no te reportes?

Duq. Mal haya el torneo y lanza

de tal valor homicida.

Sale Armesinda.

Arm. Alegre, por ver cumplida

mi libertad y esperanza,

vengo, pero el sentimiento,

aunque fingido, es forzoso;

si lloraré al muerto esposo,

alma, decidles que miento.

Ay de mi! Duq. De estos enojos

tu eres toda la ocasion:

por ti han muerto á Don Ramon.

Arm. Testigos serán los ojos,

señor, si el alma ha sentido

esta desgracia cruel. *Caesele el papel.*

Duq. Eloras, falsa? Qué papel

es el que se le ha caido?

Arm. Ay cielos! Duq. Mostrad, veré

lo que dice. Arm. El que me dió *ap.*

Don Manrique es, triste yo!

Ya de veras lloraré.

Lee el Duq. Tres cosas me han obligado á

quebrar el juramento, que me forzaron

á hacer las desgracias, que siempre en

Del Maestro Tirso de Molina.

Las fiestas y torneos me han sucedido; la primera es, saber que el Conde de Tolosa ha obligado la de vuestro padre el Duque á que se case con él; la segunda, la amistad que debo al Conde de Fox, cuyos deseos merecen, señora, ser por vos premiados; y la tercera, aunque es la principal, quiero callarla por no ofender á la segunda: Rogad, señora, al cielo cumpla vuestra esperanza, y el deseo que de ser-viros tengo. *D. Manrique de Lara.*

Duq. Mirad, pues, si fue recelo cierto: Ha, tirana! por tí murió Don Ramon así; pero por él, vive el cielo, que he de tenerte en prision mientras que tuvieren vida el Español homicida, y su amigo Don Gaston. Llevadla á una fortaleza, y las llaves me entregad.

Ren. Señor:— *Duq.* Llevadla, acabad.

Tib. Señor:— *Duq.* Mal haya belleza tan cara. *Arm.* Qualquiera prision *ap.* alegre el alma recibe, pues que Don Manrique vive, y ya murió Don Ramon. *Llevanla.*

Sale Tamayo con la vacia de Barbero, y la espada desnuda.

Tam. Algun diablo me ha metido en dibuxos: Don Tamayo, tu Torneador y Lacayo? Don Manrique se ha perdido, y yo (si el Duque me coge) he de pagar por los dos: vacia, escondedme vos, aunque las barbas me moje, nunca mas Francia tornero. *Ponesela.*

Duq. Qué hombre es este? *Tam.* Yo, señor?

Duq. Prendedle. *Tam.* Tén el rigor.

Duq. Quien sois? *Tam.* Un pobre Barbero, que vengo á sangrar un muerto, digo un criado, que ahora murió, por quien Francia llora: la vacia te hará cierto, de que á sangrarle venia.

Duq. Echad ese loco. *Tam.* Buzno: *ap.* vive Dios, que voy relleno; mamóla el Duque, vacia. *Vase.*

Salen los Soldados.

Sold. Tan grande el esfuerzo ha sido del valeroso Español, que con la ausencia del sol, la noche ha favorecido su vida, señor, de suerte, que al fin se nos ha escapado: solo el de Fox ha quedado tan herido, que á la muerte está. *Duq.* Pues ponedle preso, y seguid ese enemigo, que con publico castigo ha de pagar este exceso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Manrique y el Rey de Navarra.

Manr. D. Guillen de Tolosa, cuyo estado, como hermano, heredó del Conde muerto, viendo al de Fox, mi amigo, aprisionado, su dañada intencion ha descubierto, porque con Aymerico concertado, que guarde á D. Gaston tiene por cierto, despues que á Fox y su Condado rinda, ser dueño de Narbona y de Armesinda. Hasela el Duque viejo prometido, y hasta que ella dé el sí de ser su esposa, la tiene en un castillo, donde ha sido Armesinda tan firme, como hermosa; porque aunque á nadie el Duque ha permitido

visitarla, sino es al de Tolosa, ni que la sirva mas que una doncella, no puede persuadirla, ni vencella. Aquesto, gran señor, pasa en Narbona: amigo soy de Don Gaston; y tanto, que por la libertad de su persona daré la vida, pues el cielo santo de Aragon te ha entregado la Corona, con que tu nombre al moro causa espanto, y obedecerte a questo Rayno miro por sucesion del monge Don Ramiro. Así pise las lunas africanas la victoriosa cruz de tus banderas, desterrando las barras catalanas al sarraceno vil de sus riberas, que el nombre que de justo y largo ganas, con D. Gaston mostrarle ahora quieras, dandome gente, y armas, con que pueda su estado defender, que á riesgo queda.

Como han de ser los amigos.

Perderá el de Tolosa su arrogancia,
y partiendo á Narbona en són de guerra,
las lises quitaré, que le dió Francia,
y las barras pondré de aquesta tierra:
gozarás á Narbona, si á tu instancia
al Duque venzo, que la paz destierra,
y libre Don Gaston, será testigo
de lo que vale un verdadero amigo.

Rey. Don Manrique, el amor que os he
cobrado

á vos, y á vuestro padre el Conde muerto,
por el Rey de Castilla desterrado,
y admitido en mi Reyno, os hará cierto
quanto deseo, que al antiguo estado
de Castilla volvais, y tomen puerto
alli vuestros trabajos; mas recelo,
que aun no quiere aplacar su enojo el cielo
Quisiera, Don Manrique, para aquesto,
que restaurando parte del estado,
que habeis perdido, os hubiera otra vez
puesto

conforme mereçais, pues el Condado
de Fox está en peligro manifesto,
preso su Conde, y él casi usurpado:
gozad de la ocasion, yo os daré gente,
con que quede por vuestro facilmente.

Manr. Señor, si la amistad que he profesado
con Don Gaston, permite, estando preso,
tan grande ingratitud, que su Condado
se usurpe.

Rey. Don Manrique, dexaos de eso:
mi amigo sois tambien, determinado
tengo de hacer matarle; que os confieso,
q̄ las guerras que ha hecho á esta Corona,
piden satisfaccion de su persona.

Si amais mi amistad mas que la suya,
yo haré, que despreciando al de Tolosa,
su hija el de Narbona os restituya,
y conquistando á Fox sea vuestra esposa.

Maur. Primero el cielo santo me destruya,
que siendo yo su amigo haga tal cosa.

Rey. Perderéis, no cumpliendo lo q̄ os digo,
por ún amigo Conde, un Rey amigo.

Vase el Rey.

Manr. Qué notable confusion
ha combatido mi pecho?
la honra con el provecho,
grandes enemigos son.
Si ha de morir Don Gaston,
sin que le dé libertad

de Aymerico la crueldad,
con que mis ruegos resiste,
porque su estado conquiste,
en qué agravio su amistad?
Mas, ó civil pensamiento!
Tal comunicas conmigo?
preso Don Gaston, mi amigo,
su hacienda usurparle intento?
quimeras sin fundamento
son; mas si en prision cruel
muero, qué he de hacer? ser fiel,
y á pesar de armas y miedo
librarle; y si no puedo,
morir en prision con él.
maadólo el Rey de Aragon?
Quando el amigo es de ley,
atropella vida y Rey;
qué importa, si entrambos son
amigos? la obligacion,
que tengo al Rey, y su amor,
no ha de manchar mi valor
para que su intento siga,
que no es amigo el que obliga
á su amigo á ser traydor.
Estas consecuencias claras
por mas seguras elijo;
que bien dixo aquel que dixo:
El amigo hasta las aras.
Más ay alma! no reparas,
que á Armesinda me ha de dar?
gran premio, no hay que dudar,
porque si se ha de romper
la amistad, solo ha de ser
por amor, ó por reynar.
Interes y amor me llama,
pero en fin, soy Don Manrique:
padezco yo, y no publique
de mi tal cosa la fama.
Amo á quien mi amigo ama,
sin poder mi libertad
olvidar tanta beldad;
pero atormenteme, y muera
mi amor, como quede entera
la ley de nuestra amistad.

Sale Tamayo.

Tam. Valgame Dios! y qué á pique
de morir está un Lacayo,
si anda qual yo. *Manr.* Tamayo?

Tam. Pardiéz, señor Don Manrique,
que no lleguemos á nietos

Del Maestro Tirso de Molina.

con esta vida : En Narbona ayer se vió la persona en temerarios aprietos; no soy bueno para espía, mandame tu , que haga plaza del mandel , y la almohaza, o que juegue todo el dia, y la noche , aunque á mi padre pierda , y no me mandes ser podenco de una muger, que no pare ya mi madre. Bravas cosas hay de nuevo!

Manr. Como? Hablaste á Don Gaston?

Tam. Si? bonita es la prision, y bonito es el mancebo; ahí tenemos en el arca otra vida : no hay entrar una mosca en el lugar, y por toda su comarca se publica que eres muerto.

Manr. Qué soy muerto?

Tam. Si ; y tambien, que en volviendo Don Guillen de Fox , que dicen que es cierto el haberse apoderado de su injusta posesion, le darán á Don Gaston despachos en un bocado.

Manr. Qué soy muerto yo? *Tam.* Tu, pues; y aunque entonces lo creí, y mandé decir por ti un réal de misas , despues que vi á Rosela , quedé desengañado y corrido: Dice , que el haber fingido el Duque tu muerte , fue porque Armesinda te adora desde que á Narbona fuiste, y muerte á Don Ramon diste, como á su Endimion la aurora. Tienela su padre presa, hasta que dé el sí de esposa á Don Guillen de Tolesas; y como á voces confiesa, que Don Manrique de Lara solo su esposo ha de ser, tu muerte finge , por ver si así sus males repara, y de su amor la revoca.

Manr. Y por eso lo ha fingido?

Tam. Si ; mas tan mal le ha salido la traza , que como loca, sin que á nadie comunique, no hay en la torre lugar donde no vaya á buscar su Torneador Don Manrique. Esto de Rosela sé.

Manr. Qué tan de veras me ama?

Tam. Digo , que a veces te llama.

Manr. Tamayo , amigo , qué haré?

Tam. Buscar algun hechicero, que te lleve por el viento por arte de encantamiento, que yo , ni oygo , ni quiero meterme mas en dibuxos.

Manr. Ay , quien la desengañará!

Tam. Pues Don Manrique de Lara si esto intentas , busca brujos, que en Navarra y Aragon no faltan , y cumplirán tu deseo. *Manr.* En fin , que están resueltos , que Don Gaston muera ? *Tam.* Como te lo cuento.

Manr. No saldrán con su crueldad mostrad quien sois , amistad, afuera , vil pensamiento, que ha de vivir Don Gaston, y de Armesinda ha de ser esposo , con el poder, y armas del Rey de Aragon; que pues favor me ha ofrecido, como le usurpe el Condado, diré , que determinado de darle gusto , he querido ganar á Fox , y á Narbona combatiré , hasta sacar libre á Don Gaston , y dar señales de que me abona sangre de Lara , y valor de España , porque despues sepan , que pisan mis pies al interes , y al amor. Tamayo , tu has de dar traza como sepa que no he muerto Armesinda. *Tam.* Yo ? Por cierto que escogiste linda maza. Cómo será eso posible, si el Duque tiene las llaves de la prision , como sabes? Haz tu que sea invisible,



Como han de ser los amigos.

ó dame la traza y modo,
pues que el peligro me das.

Manr. Tu, Tamayo, la hallarás,
que eres hombre para todo.

Esto importa, y me está bien,
que si me tiene por muerto,
es muger, y será cierto
el serlo de Don Guillen.

Tam. Mas que me tienen de dar
un zarpazo por sí
extraño. *Manr.* Haz esto por mí,
y vamos, que voy á hablar
al Rey, por dar á un amigo
vida y libertad. *Tam.* Yo voy
á Narbona á morir hoy.
San Naflo vaya conmigo. *Vanse.*

*Salen Doña Violante y Don Gaston en la
prision.*

Viol. No me agradezcas á mí,
Don Gaston, este favor,
agradecelo al amor,
que aunque quejosa de ti,
la industria para librarte,
que ves ahora, me ha dado.
Mi padre, contigo airado,
manda al Alcayde matarte
ésta noche, y á mi instancia,
dando garrote á otro preso
por ti, te libró. *Gast.* Confieso
que eres la lealtad de Francia.
Confieso, Doña Violante,
que á poder mi voluntad
usar de su libertad,
quedara con ser tu amante
en la obligacion mayor,
que un hombre puede tener;
pero cómo puede ser,
si á Armesinda tengo amor?
Echóse sobre la hacienda,
por ser acreedor primero:
y así, aunque pagarte quiero,
sino es que palabras venda,
que son solas las alhajas
que me han quedado, no sé
como pagarte podré;
que en palabras, pago en pajas.

Viol. Don Gaston, no quieró mas
de que á tu estado te vuelvas,
y que en el alma resuelvas
la obligacion en que estás

á mi amor, ya que mi hermano
tan lejos de amarte vive,
que solo admite, y recibe
una preteasion villana
de un falso amigo que tienes,
con quien mi padre la casa.

Gast. Ay cielos! si aquesto pasa,
por qué á darme vida vienes?
morirme fuera mejor.

Viol. Zelos, qué vais á decir?
mas si vive de mentir,
y engañar siempre el amor,
con una mentira quiero
probar, si Armesinda olvida
Don Gaston, que aborrecida,
alegre suceso espero.

Gast. Es Don Manrique de Lara
el amigo que me vende?

Viol. Ese á Armesinda pretende,
y solamente repara
en que vivas, Don Gaston:
y así la ocasion ha sido
de matarte: ha intercedido
por él el Rey de Aragon,
y mi padre á instancia suya,
despreciando al de Tolosa,
se la ofrece por esposa.

Gast. Valgame Dios! Qué destruya
el interes tal amor,
tanta fe, tanta amistad,
tanta nobleza y lealtad,
tanto esfuerzo, tal valor?

Don Manrique! Ah, ingratos cielos!

Viol. En notable riesgo estás,
si aqui te detienes mas.

Gast. D. Manrique? Ay rabia! Ay cielos!

Viol. Véte á Fox, y en él advierte,
que te dí, Conde, la vida. *Vase.*

Gast. Mientes, tu eres mi homicida:
aquesta es vida? esta es muerte.

Salen Tamayo y Rosela.

Ros. De manera lo ha sentido,
y tan fiera de sí está,
que al Duque le pesa ya
de haber su muerte fiagido:
teme que ha de enloquecer,
y aunque mas la desengaña
que vive, y que está en España,
no hay persuadirla á creer,
sino que con Don Gaston

Del Maestro Tirso de Molinā.

murió tambien Don Manrique.

Tam. No sé que traza fabrique para entrar en la prison. En fin , que la crueldad de Aymerico llegó á tanto, que al de Fox mató? *Ros.* Es espanto. No hay persona en la Ciudad, que su muerte mal lograda no sienta en extremo. *Tam.* Y bien, piensa salir Don Guillen con la traza concertada?

Ros. En conquistando el Condado de Fox, se desposará con Armesinda. *Tam.* Sí hará, si no vuelve trasquilado. Don Manrique, mi señor, parte á su defensa, y lleva diez mil Soldados, á prueba de lealtad y de valor; y pues Don Gaston es muerto sin herederos, sin duda, que luego á Narbona acuda, y en viniendo, ten por cierto, que vengando á Don Gaston, será Duque de Narbona; y para honrar mi persona, dicen, que tiene intencion, armandome Caballero, hacerme Caballerizo mayor, y aunque sea postizo el cargo, contigo quiero casarme, que eres rolliza.

Ros. Conmigo? *Tam.* Mi fe te doy, si Caballerizo soy, que has de ser caballeriza. En pago de esto quisiera, que á Armesinda consoláras, y que la desengañáras.

Ros. Tamayo, aqueso es quimera, ni me ha de creer, ni puedo entrar á verla, ni hablarla.

Tam. Pues cómo podré avisarla? Qué muger hay que un enredo no sepa, para advertirla, que mi señor vivo está?

Ros. De ninguno lo creerá mejor que de ti. *Tam.* A decirla vengo a questo de Aragon: Pero qué traza ha de haber para hablarla, si ha de ser

ap. entrando yo en la prison, y no sabiendo volar?

Ros. Guardandola el Duque tanto, no sé como. *Tam.* Haz tu un encanto.

Ros. Tén animo para entrar dentro de un cofre cerrado, que de vestidos la envio, y hablarásla? *Tam.* Cómo? un frio de miedo el alma me ha dado: Yo en cofre? *Ros.* Si tan leal eres siempre á tu señor, no es mucho esto. *Tam.* De temor me suele venir un mal, siempre que estoy encerrado, con que se me ablanda el vientre, si me viene despues que entre, y estoy vivo embalsamado, gustarás de verme así?

Ros. Hoy le tienen de llevar: si te quieres arriesgar, famosa traza te diré, determinate, Tamayo.

Tam. Vamos, tomaré sudores. A qué no obligais, señores, á un leal y fiel Lacayo? Qué me lleven en salud á enterrar?

Ros. Eso te espanta?

Tam. Mi Sacristan eres, canta quando esté en el atahud. *Vanse.*
Tocan caxas, y sale Don Manrique con baston y Soldados.

Manr. El Conde Don Gaston muerto, y su amigo

con vida, y sin que tome la venganza del homicida con exemplar castigo? O Duque fiero! espera, que si alcanza á tu Narbona el fuego de mi furia, no lograrás tu inutil esperanza.

Sold. 1. Famoso Don Manrique, marcha luego,

mete á saco á Narbona, muestra á Francia tu valor, y la guerra á sangre y fuego, que pues el de Tolosa, y su arrogancia huyó furioso, y Fox por tuyo queda, ser tus Soldados es nuestra ganancia.

Sold. 2. Aunque el Rey de Aragon quejarse pueda, que contra el Duque de Narbona vamos, cuya antigua amistad la guerra veda,

Como han de ser los amigos.

es tan grande el amor que te cobramos,
y tan grande del Duque fue el exceso,
que tu gusto y su muerte procuramos.
Manr. Quando el Rey sepa, amigos, el
suceso,

aunque era Don Gaston contrario suyo,
confesará el agravio, que confieso:
de su valor su justo enojo arguyo.
Marchemos á Narbona, y sus despojos
gozad, mientras me vengo, y la destruyo:
doblad banderas y estandartes rojos;
sacad pendones negros, y entapicen
los vientos; la color de mis enojos
el destemplado parche solemnice
las exequias, y el luto que merece
mi amigo malogrado é infelice,
que contra el fiero Duque el cielo ofrece
un castigo cruel; mas qué castigo
la muerte vengará de tal amigo? *Vanse.*

Sale Armesinda.

Arm. Ya, aunque libertad me den,
no la querrá mi firmeza,
que libertad y tristeza,
pocas veces dicen bien.
Llore el Conde Don Guillen,
podrá ser me ablande así,
que como quanto hay en mí
es llanto, pena y dolor,
vestido de mi color,
quizá me obligará á un sí;
mas para qué ha de querer
el sí de un alma, trasunto
del sepulcro de un difunto,
cuya vida solia ser?
Ojos, ya es hora de hacer
los funerales oficios,
de vuestro pesar indicios,
pues funda en vos cada día
amor la capellania
de estos tristes ejercicios.

*Descubrese un cofre en que está Tamayo,
y va respondiendo sacando la cabeza.*

Arm. Es posible que murió
Don Manrique, y que estoy viva,
quando de su luz me priva
la muerte, que le eclipsó?
Lengua, responded que no,
y engañadme un rato así.
Vive? decid que sí. *Tam.* Sí.

Arm. Ay cielos! quien respondió

el sí, que el alma oyó? *Tam.* Yo.
Arm. Valgame Dios! con qué miedo
oyendo esto quedo. *Tam.* Quedo.
Arm. Huiré de aquí? mas no. *Tam.* No.
Arm. Hay mas temeroso ensayo!

Voz, que mi muerte difieres,
dí, soy yo quien eres? *Tam.* Eres.
Arm. Y tu? desmayo. *Tam.* Tamayo.
Arm. Quien es Tamayo? *Tam.* Lacayo.
Arm. Valgame el cielo? Hay tal cosa!
no oso hablar de medrosa. *Tam.* Osa.
Arm. Voz, de donde me has hablado?
A donde estás? *Tam.* Embaulado.
Arm. De oírle estoy temerosa:
que perdí el seso imagino.
Si es esto algun frenesí?
mas no. Qué quieres de mi,
voz, que á mi mal vino? *Tam.* Vino.
Arm. Sin duda, que desatino.

Sale Tamayo del cofre.

Tam. Vino quiero, y vino pido,
cuerpo de Dios, que enbutido
en un baul mas de una hora,
por solo hablarte, señora,
ni he comido, ni he bebido.

Arm. Ay Jesus! Quien eres, hombre?
cómo entraste aquí? *Tam.* No sé,
en arca, como Noé.
Tamayo soy, no te asombre:
Don Manrique, mi señor,
tiene de vivir mas años,
á pesar de los engaños
de tu padre, que Nestor.
A esto solo me ha enviados:
con las armas de Aragon
va á tomar la posesion
de aquel famoso Condado,
que será suyo, por muerte
del Conde, su grande amigo;
y á mi, que siempre le obligo
con hazañas, de esta suerte
en el cofre, que Rosela
de vestidos te envió,
mi industria me sepultó.
Agradece mi cautela,
y dame albricias. *Arm.* Si es cierto
que mi español vivo está,
qualquiera joya será
de poco precio. *Tam.* No es muerto.
Arm. Toma este diamante, téa

Del Maestro Tirso de Molina.

esta cadena, este anillo,
toma aqueste cabestrillo,
y aquestas perlas tambien.

Tam. Cuerpo de Dios, y qué rico
quedo esta vez!

Dent. el Duq. Abre aqui.

Arm. Este es mi padre. Ay de mi!

Tam. Quien? Cómo?

Arm. El Duque Aymerico.

Tam. De ésta vez me hace gozmar
oro y joyas. San Onofre,
ayudadme, que en mi cofre
quiero tornarme á embaular.

*Metese en el cofre, quedando con los pies
defuera, y salen el Duque y Doña
Violante.*

Duq. Notable es la confusion
en que estoy puesto, Violante:
si aquesto pasa adelante,
temo la justa pasion,
que Don Manrique de Lara
muestra por su amigo el Conde.

Arm. Señor? *Duq.* Hija, hoy corresponde
la fortuna, hasta aqui avara,
con tu gusto. Aquí me escribe,
y manda el Rey de Aragon,
que acudiendo á la aficion
de Don Manrique, que vive,
aunque lo contrario dixé,
te desposé con él luego;
yo quiero cumplir su ruego,
y tu gusto: que me aflige
el ver venir á Narbona
Don Manrique en són de guerra,
destruyendome la tierra,
de suerte, que no perdona
la vejez, ni la puericia,
que su rigor fiero alcanza,
diciendo, que es en venganza
del Conde, y de mi injusticia.
Algun gran daño recelo,
que me coge descuidado,
y un Español enojado,
es ira, y rayo del cielo.

Arm. Sabe el, que gustas, señor,
que sea mi esposo? *Duq.* Sí.

Arm. Pues tan poco fias de mi,
y tan poco puede amor,
brabatas son españolas;
pasea tempestad y truenos,

verás los cielos serenos,
y el mar amansar sus olas:
Yo quiero desenojarle.

Viol. Eso, mejor lo haré yo,
que Don Gaston no murió.

Duq. Cómo? *Viol.* Si juras de darle
por esposa á Don Manrique,
como dices, á mi hermana,
yo haré que venga mañana
á tus pies, y que publique
pesarle haberte enojado.

Duq. Yo lo juro; pero di,
Don Gaston es vivo? *Viol.* Sí:
Por mi industria se ha librado
de tu rigor, dando muerte
el Alcayde á otro por él.

Duq. Confieso que fui cruel,
contento estoy de esa suerte:
mañana entrará en Narbona,
estarás; hija, avisada.

Arm. Cielo eres, prision amada!

Duq. Violante, por tu persona
quedará libre mi estado
de la colera española,
siendo bastante ella sola
á venceros. Obligado
voy, hazle luego avisar,
que yo quiero responder
al Rey. *Arm.* Volvióse en placer
mi temeroso pesar.

Viol. Esta vez de Don Gaston *ap.*
he de ser esposa.

*Vanse el Duque y Doña Violante, y vuelve
el Duque, y coge á Tamayo.*

Tam. Fuese? *Arm.* Sí: sal.

Tam. Mas si acá volviere.

Duq. Así, Armesinda, razon
será: qué es aquesto? espera.

Tam. Cogiéme vivo, par Dios. *ap.*

Duq. Qué haceis aqui? Quien sois vos?

Tam. Un Lacayo en su basera:
El diablo mi suerte ordena. *ap.*

Duq. Quien sois?

Tam. Yo no vivo mas. *ap.*

Yo, señor, soy un Jonás,
y este cofre es mi ballena.

Arm. Criado es de Don Manrique,
que con aquesta invencion
entró ahora en la prision,
para que me certifique

Como han de ser los amigos.

de que su señor no es muerto.

Tam. Ua Lazaro al natural soy, que huelo como el mas sepultado: mas si es cierto, que Don Manrique ha de ser yerno tuyo, perden pido.

Duq. Grande atrevimiento ha sido, aunque me ha obligado el ver vuestra lealtad. *Tam.* Yo me obligo de traerte á mi señor

luego aqui, si tu rigor usa clemencia conmigo. Diréle, que vivo está el de Fox, y que es su esposa mi señora, y tu hija hermosa.

Duq. Venid, pues, que importará, para que se certifique, que le desengañéis vos.

Tam. Tumba de mi muerte, á Dios.

Arm. Amor venció, Don Manrique. *Vanse.*

Salen Don Gaston y Renato.

Ren. Fox, famoso Don Gaston, á Don Manrique de Lara reconoce. *Gast.* Ah, suerte avara!

Ren. Mandóle el Rey de Aragon, que con sus armas y gente por fuerza la conquistase, y que con él se quedase, y venciendo facilmente á Don Guillen de Tolosa, su posesión le ha tomado.

Gast. Ah, falso amigo! el estado me quitaste con la esposa! el cielo te dé un castigo, que á quien te conoce asombre: pero bastaráte el nombre de falso y traydor amigo.

Renato, yo me resuelvo de ir á Fox, porque el amor, que como á propio señor me tienen todos, si vuelvo, me dará su posesion.

Ren. Temeridad es aquesa.

De la gente dragonesa tiene puesta guarnicion el Rey; y tener por cierto, que no vives, causa ha sido de no haberte perseguido.

Gast. Su enojo y rigor advierto. Pero dicen, que mandó

Don Manrique, que dexasen mis armas, sin que borrasen lo que su traycion borré; y que de Fox no ha querido llamarse Conde, y mi muerte fingió; senti de tal suerte, que pienso que fue fingido, que va á asolar á Narbona en mi venganza. *Ren.* Con eso querrá encubrir el exceso, que su deslealtad pregoña, porque despues no le culpe el mundo. *Gast.* Tu dices bien, aunque la fama tambien su falsa amistad esculpe en el bronce de su afrenta, que nunca se ha de borrar.

Ren. Tu muerte ha de procurar sin duda, porque si intenta ser esposo de tu dama, y Conde de Fox, quien duda, que se asegure, y acuda á desmentir á la fama, que viviendo tu, ha de ser su infamia? *Gast.* De aqueste modo, si soy desdichado en todo, á donde he de ir? qué he de hacer? No puedo huir á Aragon, porque es su Rey mi enemigo: Fox anuncia mi castigo, Narbona fue mi prision: Estoy por darme la muerte.

Ren. Una pobre fortaleza me dió la naturaleza, y aunque pequeña, harto fuerte: esta te ofrezco, y la vida.

Gast. Aunque la mia aborrezco, yo la admito, y agradezco. Español; mi agravio pida al cielo venganza tanta, que de esta injuria te acuerdest: La vida pierdas, pues pierdes la ley inviolable y santa de la verdad pura y clara, aunque en la necesidad, dicen que trae la amistad á las espaldas la cara. *Vanse.*

Salen Doña Violante, y Don Manrique de luto, y Soldados.

Manr. Nunca olvida los agravios

Del Maestro Tirso de Molina.

la ley de la cortesía
entre los nobles y sabios:
ni la merced de este día
es bien que solos los labios
la agradezcan; que el venir
á honrar vos el campo nuestro,
basta, señora, á impedir
aqueste rigor que os nuestro:
hoy no se ha de combatir,
aunque muerto Don Gaston,
y corriendo por mi cueata
su injusticia, vanos son:
son ciertos, si el Duque intenta
el darme satisfaccion.

Viol. Conde, ni está la Ciudad
tan sola de armas y gente,
que miedo ó necesidad
la obliguen, ni hay quien intente
en ella, que la amistad
rompáis, que con Don Gaston
tuvisteis: solo he venido
á desmentir la opinion,
que de su muerte ha tenido
Narbona, Fox y Aragon.
Si aqueste luto es señal
del honrado sentimiento
de un amigo tan leal,
trocadle hoy por el contento
á vuestra tristeza igual.
Don Gaston vive, que á ser
muerto, no tuviera vida
yo; pues aguardando ver
una paga agradecida,
soy amante, aunque muger.
Mi padre mandó matalle,
pero por mi industria huyó;
y el Alcayde por libralle,
la muerte á otro preso dió
de su mismo cuerpo y talle.
Díome palabra de ser
mi esposo por tal favor,
con que pudo entretener
mis esperanzas y amor,
y vos la experiencia hacer
de esta verdad. *Mannr.* Será poco,
si vive, que mi contento
me fuerce á volverme loco,
pero duda el pensamiento.

Viol. Si á creerme no os provocho,
dad vos traza para hacer

como os pueda asegurar.
Mannr. Sois, aunque ilustre, muger;
y es de cuerdos el dudar,
si es de nobles el creer.

Sale Tam. Qué es de mi señor? El luto
dexa, con que cubrir pueda
la tamba del cofre astuto:
ponte galas de oro y seda,
y paga al placer tributo.
Don Gaston resucitó,
como yo resuscité
del cofre, en que me metió
tu amor: todo aquesto sé
de Renato, que llegó
á Narbona, y de su vida
ha dado cuenta á Aymerico.

Mannr. No hay quien mi contento impida:
si eso es cierto, ya publico
la paz, que mi guerra olvida.
Hermosa Doña Violante,
qué está vivo Don Gaston?
Qué es tu esposo? qué es tu amante?

Viol. Y por el Rey de Aragon
lo serás de aquí adelante
de Armesinda, á quien te ofrece,
juntamente con la paz,
mi padre. *Tam.* Qué te parece
de aqueste Lacayo? *Mannr.* Toque
otra vez templado el parche,
porque el pesar se revoque,
y á Narbona el campo marche.

Tam. Ya no temo Rey, ni Roque.

Mannr. Den á los vientos librea
los alegres estandartes,
porque el sol mis dichas vea,
y entapicen por mil partes
el ayre que los desea:
que mañana haré testigo
al mundo, de quan dichoso
soy, pues á Armesinda obligo,
que me admita por esposo,
sin ofensa de mi amigo.
Y vos, que sois el valor
de Francia, y restauradora
de Don Gaston, y mi amor,
triunfad en Narbona ahora
de este campo vencedor.

Viol. Solo serviros procuro,
si aquesto adelante pasa.
Por mentir mi amor perjuro,

Como han de ser los amigos.

y con mi hermana si se casa,
mis deseos aseguro:
pues Don Gaston pagará
la vida que le ofreci.

Tam. Ese luto servirá
de ornamento para mí,
porque soy de requiem ya,
desde el entierro primero.

Manr. Vamos, que vivo
á mi amigo ver espero;
pues la media vida es
un amigo verdadero.

Tam. Hoy me ha dado San Onofre
la vida, que habia perdido,
porque no hiciera Godofre
tal hazaña. *Manr.* Cómo?

Tam. He sido Patriarca ó Patricofre.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Gaston de peregrino.

Gast. Quando de la inelemencia,
que el cielo usa conmigo,
no sacára mi pena otro provecho
mas, que hacer experiencia
de un falso y doble amigo,
quedára en mis desdichas satisfecho.
Mis males prueba han hecho
en sus adversidades,
de un vidrio, que inconstante
compraron por diamante,
pues la piedra toqué de enemistades;
y fuera cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo á prueba.
Sigue al cuerpo la sombra,
quando el sol está claro,
mas huye, si la nube se le opone;
que bien Ovidio nombra,
sombra al amigo avaro,
que solo en el interes su amistad pone:
paes por mas que propone
seguir su adversa suerte,
si falta la ventura,
huye en esta noche obscura,
que no hay palabra en la desdicha ó
muerte;
y fuera cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo á prueba.
Vidrio fue Don Manrique,
por mas que le celebra

España, y sombra quando yo sol era:
qué mucho que publique
ser vidrio que se quiebra,
y huya qual sombra en la ocasion pri-
mera?

A. Fox gozar espera;
y sin que le averguence
su amistad, á mi dama
esposa y dueño llama,
que el interes las amistades veace;
y fuera cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo á prueba.

Huyendo voy á España,
pues de mi propia tierra
un falso amigo á desterrarme vino:
solo amor me acompaña,
que por hacerme guerra,
ni lo vence la ausencia, ni el camino:
qual pobre peregrino,
ando á buscar un hombre,
que convenga conmigo,
y siendo firme amigo,
las obras correspondan con el nombre;
mas será cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo á prueba.

Salen Tamayo y dos Criados de camino.

Tam. Yo me adelanto á prevenir la cena,
y la posada, mientras Don Manrique,
entre las sombras de éstas alamedas
pasa la siesta, que hace calorosa;
pico el frison, y parto como un rayo. *Vas.*

Sold. 1. Mas que le hallamos como ayer,
Tamayo.

Gast. Tamayo oi decir, y Don Manrique:
Valgame Dios! si dicen que en Narbona
con Armesinda habia de casarse,
qué puede ser la causa, de que ahora
á Francia dexa, y á Aragon camine?
saberlo quiero: Ay rigorosos cielos,
si se acabasen mi temor y zelos!

Sold. 2. Sed tengo, y el calor hace excesivo.
1. Si tienes sed, aqui corre un arroyo,
riyendose de ver, que no la matas.
2. Yo agua? Yo en mis tripas sabandijas?
maldiga Dios, quien casa de aposento
le diese en ellas. Oye: Un peregrino
me ha deparado Dios: Monsiur, si acaso
la hermana calabaza sufre ancas,
quiere darme de ella un par de soplos?
y probando si es bueno su zumaque,
pues

Del Maestro Tirso de Molina.

pues va á San Jaque, le daremos jaque.

Gast. Holgárame de estar tan prevenido, que traxera con que refrigeraros, pero voy tan ageno de mi gusto.

1. Maldiga el cielo, amen, á peregrino, que puede andar sin el bordón del vino.
2. Vais, ó venís de España?

Gast. A Monserrate

voy, y á S. Jaque; y pienso que os he oido, que va á Aragon desde Navarra D. Manrique de Lara. 2. Conoceisle?

Gast. Tengo noticia de él. 1. A Zaragoza vamos con él, donde el Rey intenta ser su padrino, y celebrar las bodas de la hermosa Armesinda, que á esta causa habrá dos dias, que su padre el Duque partió con ella para Zaragoza, y con Doña Violante hermana suya, porque el Rey de Castilla Alfonso Octavo con el Rey de Aragon, y el de Navarra quiere verse en Monzon, y todos juntos hacer guerra á los Moros Andaluces: Han convidado al Duque de Narbona á esta guerra; y asi, para mas honra, quiere casar su hija en su presencia, echando el sello á sus venturas todas, pues se han de hallar tres Reyes á sus bodas.

Gast. Ah, cieloriguroso! Y por qué causa Don Manrique no va en su compañía?

2. Porque pensó partir á Fox primero que á Aragon, mas despues le ha parecido, que queda bien seguro; que quien ama, siglos eternos los instantes llama.

Gast. Podriale yo hablar?

2. En despertando por qué no? Bien podeis mientras enfrenar los caballos, que ahora están paciendos: pero ya ha despertado, y imagino, que querrá caminar, aunque la siesta el rigor de su fuego multiplica; mas donde pica amor, el sol no pica.

Gast. Buena ocasion se ofrece de vengarme. ap.

Agravios, yo os haré ahora testigo, de que sé castigar un falso amigo.

Sale Manrique.

Manr. No es hora ya de caminar, hermanos? enfrenad, y partamos. 1. Es temprano y el calor es terrible. *Manr.* Ya lo veo,

mas quien tendrá las riendas al deseo? Ah, cielos! quien supiera de mi amigo, que el no saber donde está, deshace en parte el gusto de mi alegre boda: deparemele amor, será cumplida mi dicha, que sin él está partida:

No vais por los caballos? 2. Vamos, ola.

1. Aqueste peregrino quiere hablarte. *Vans.* *Manr.* Querrá alguna limosna: enfrena, parte.

Sois Frances? *Gast.* No tengo tierra.

Manr. Cómo no? *Gast.* La que tenia, dias ha ya que no es mia.

Manr. Por qué? *Gast.* Porque me destierra un falso amigo, hecho al temple, aunque al oleo pareció, que una borrasca borró, y obliga á que se destemple la pintura, que entendí fuera eterna; mas no dura la amistad y la pintura en el trabajo. *Manr.* Es asi: De adonde sois? *Gast.* Tal estoy por un tirano interes, que no sé si soy Frances, aunque dicen que lo soy.

Manr. Cómo? *Gast.* Vuelvo á dudar luego, porque mudé el tiempo vano un amigo castellano, que ya en la lealtad es griego.

Manr. Alto: Vos no os declarais, Dale limosna.

tomad, y á Dios, que ya es tarde.

Gast. De quien sois haceis alarde.

Manr. Un doblon es, qué mirais?

Gast. Miro, aunque me maravillo, el doblon que me habeis dado, doble el dueño, y al doblado; mas os quisiera sencillo, y no salieran tan claras mis desdichas; mas ya son del modo que vos, doblon, los amigos de dos caras: En despreciaros me fundo, basta que ya el tiempo os borre, que sois falso, y ya no corre otra moneda en el mundo.

Manr. Falso ese? *Gast.* El dueño me induce á que le pierda el decoro: que aunque reluce, no es oro

Como han de ser los amigos.

todo aquello que reluce.
Amigos hay de apariencia
del oro, que viendo pobre
al amigo, son de cobre,
ya yo he visto la experiencia.
Ya no hay Eneas, ni Acates,
porque el engaño alquimista,
cadenas hace á la vista
de oro de mil quilates;
pero son hierro, y no yerro,
que ya la amistad mas buena
se dora como cadena,
con ser amistad de yerro.

Manr. O habla este conmigo,
ó está loco: Don Gaston? *Conocele.*
amigo del corazón?

Gast. Nombre me ofreces de amigo?
Traydor, quando fama cobras,
de la deslealtad que labras,
de amigo son tus palabras,
y de enemigo tus obras?
quando usurpando mi estado,
con el de Aragón conciertas
mi muerte, por gozar ciertas
tus trayciones? quando has dado
de esposo palabra y mano
á Armesinda, cuyo pecho
casa de aposento ha hecho
el alma, que ellos en vano?
Por qué tu traycion traspasa
la amistad, que ya atropella,
y para quedarte en ella,
echas al dueño de casa,
quando me vas á quitar
mi esposa, amigo me llamas?
No echas de ver, que te infamas,
quando me vienes á dar
ese nombre, pues con él
pierdes de amigo el decoro?
mas quieres parecer oro,
y no eres mas que oropel:
La media vida te di
el dia que tu amistad
te admitió mi voluntad,
y esa he de quitarte aquí:
aunque por haber estado
con otra media, que es tuya,
es razon que de ella huya,
porque se le habrá pegado
la peste de la traycion,

que tu esperanza hace ufana,
y como está la mia sana,
huye de tu contagion.
Mas por lo que á España debo,
cuyos nobles naturales,
por amigos y leales
los aventajo y apruebo:
por lo que á mi amor obliga,
y porque á ti te está bien,
á trueque que no te den
nombre de traydor, ni diga
el mundo en tu deshonor,
haciendo tu culpa clara,
que Don Manrique de Lara
á su amigo fue traydor:
aquí, con mortal castigo
sepultaré tu deshonor,
que quiero volver por tu honra,
por lo que fuiste mi amigo.

Manr. Y yo sufrir tus agravios,
porque soy tu amigo, quiero,
sin desnudar el acero,
ni la lengua: que los labios
tienen su enojo con llave,
y yo no apruebo, ni sigo
el amigo, que á su amigo
sufrir injurias no sabe.
Y así, aunque me has injuriado
con la traycion que me indicias,
yo te perdono en albricias,
Don Gaston, de haberte hallado.
Yo te he usurpado tu tierra?
Vé á Fox, para que divises,
si en vez de tu flor de lises,
han puesto la paz ó guerra
las dos calderas, que son
las armas con que honra el cielo,
desde Don Diego Porzelo,
los Laras, y su blason.
Qué Alcaydías he mudado?
Qué tributos he cogido?
Qué servicios he pedido?
Qué monedas he labrado?
Qué escritura hay que publique
lo que tu pasion afirma,
á donde diga la firma:
Conde de Fox Don Manrique?
No hallarás sino es cobrado
tu patrimonio perdido,
el de Tolosa vencido,

Del Maestro Tirso de Molina.

y el de Narbona obligado
á darte á Doña Violante,
á quien si de esposo diste
tu palabra, quando fuiste
libre, por tu amor constante,
qué mucho que intente ser
esposo de quien no puedes
serlo tu, sino es que quedes
por perjuro? Tu muger
es Doña Violante, y yo
tan tuyo, que la experiencia
hizo prueba en mi paciencia,
pues ni la mano sacó
la espada, haciendo testigos
mis agravios, ni han bastado
á que no te haya enseñado,
como han de ser los amigos.

Gast. Si todos como tu son,
maldiga Dios la amistad:
Probarás tu lealtad
con el Rey, que en Aragon
te dió sus armas y gente,
para que á Fox conquistases,
y con él te levantases?
dirás, que la fama miente:
Que pues dices que yo dí
á Doña Violante mano
de esposo, dirás que en vano
puedes persuadirme así;
pero ni quiero creerte,
ni manchar mi noble acero
en tu sangre: solo quiero
que vivas, pues ea tu muerte,

Salen el Rey de Aragon, el Duque, Armesinda y Doña Violante.

Rey. Un buen dia habeis dado á Zaragoza,
famoso Duque, pues de la belleza
de vuestras celebradas hijas goza.

Duq. Su humildad favorece vuestra Alteza.

Rey. Vuestra vejez con verlas se remozas:

Mucho debeis á la naturaleza,
pues quanto pudo dió á vuestra ventura,
á vos valor, y á ellas hermosura.

Ya tengo envidia al Conde Don Manrique,
y lastima notable al de Tolosa:

al uno, en que vuestro hijo se publique:
y al otro, en que no goce tal esposa;
mas si quereis, que lo que siento explique,
vuestra suerte con él es venturosa,
pues si Armesinda es Fenix en belleza,
él es sol en valor y gentileza.

la infamia que tu honra priva
morirá, y será mejor
dexarte vivo traydor,
para que tu infamia viva.
Viva, que si en ti vivió
de mi vida la mitad,
que tu rompida amistad
tan presto del alma echó,
hoy darte vida he querido,
aunque el enojo me abrasa,
por no derribar la casa,
que por huesped me ha tenido.

Manr. Pues, vive Dios, que esta vez,
aunque tu furia me ofenda,
no ha de romperse la rienda
de mi paciencia, y que juez
tienes de ser, y testigo
de mi amistad; y aunque tuerza
hoy mi inclinacion, por fuerza
has de ver, que soy tu amigo.
Ola! *Sale uno.*

Sold. Señor? *Manr.* Esa espada
quítad á ese peregrino. *Quitansela.*

Gast. Ah, traydor! bien imagino
lo que tu amistad doblada
intenta: á Aragon me lleva,
porque su Rey me dé muerte.

Manr. Mas para qué de esta suerte,
haciendo bastante prueba
de mi amistad, sean testigos
quantos han visto mi amor,
que ha enseñado mi valor,
como han de ser los amigos. *Vanse.*

Como han de ser los amigos.

Yo, señora, he de ser padrino vuestro,
que estimo y amo mucho á vuestro amante.

Arm. La obligacion callando, señor, maestro,
con que os debo servir de aqui adelante.

Rey. Como el tiempo me hizo en amor diestro,
casi imagino ya, bella Violante,
que me pedís, que á Don Gaston reciba
en mi amistad y gracia: en ella viva,
pues que vive por vos; y Don Manrique,
exemplo de amistad unico y raro,
á Fox le entregue; y Aragon publique,
que está en mi proteccion y real amparo:
pues quando de la paz se certifique,
volviendo á ver el sol otra vez claro,
de sus trabajos, y prision pasada,
vendrá á cumpliros la palabra dada.

Viol. Beso tus pies. *Rey.* Ya viene el de Castilla
á ver el Pilar santo, consagrado
por la Reyna del cielo, cuya silla
tiene su asiento sobre el sol dorado:
Quiere hacer guerra al moro de Sevilla,
que soberbio las parias le ha negado,
y que Navarra y Aragon acuda
para tan santa empresa á darle ayuda.
En pago del socorro de esta guerra,
le he de pedir, que tornen los de Lara
á su antiguo valor. *Duq.* El que se encierra
en vuestra Alteza, ese favor declara.

Rey. Si Don Manrique vuelve á ver su tierra,
y en sus Estados otra vez le ampara,
á instancia mia, el Rey, Duque Aymerico,
tendreis un yerno valeroso y rico.

Duq. Tomiendolo á vuestra Alteza por padrino,
qué mucho que á su patria restaurado
se vuelve Don Manrique? *Rey.* Yo imagino,
que le he de ver, como merece, honrado.
Cansado vendreis, Duque, del camino,
en mi palacio estais aposentado:
andad con Dios, y descansad, que es tarde.

Duq. Mil años, gran señor, el cielo os guarde. *Vanse.*

Salen Don Manrique, y Don Gaston se queda á un lado.

Manr. Me ha de costar la vida, lo confieso,
lo que hoy intento hacer por un amigo,
y que espantando al mundo mi suceso,
tiene de ser de mi valor testigo;
mas pierdase la vida, pues profeso
la amistad, cuyas leyes guardo y sigo:
que aunque la vida es mucho, estimo en poco
quedar por un amigo muerto ó loco.

Rey. Qué es este, Don Manrique? en Zaragoza

Del Maestro Tirso de Molina.

vos, y tan triste, la color perdida?
quando Armesinda vuestra dicha goza,
tan amada por vos y pretendida?
quando aguardaba de la gente moza
la nobleza alegrar vuestra venida,
con señales de fiesta y de contento,
tan triste vos? Decidme el fundamento.

Manr. Dame los pies, gran señor,
y no te admire el suceso
de la novedad que ves,
y tristeza con que vengo:
que una determinacion
despachada en el consejo
de amistad, y sentenciada
en mi daño y mi provecho,
me trae á tus pies confuso.

Rey. Levantaos, Conde, del suelo,
y sin hablar por enigmas,
declaraos, que estoy suspenso.

Manr. Ya sabes, Rey poderoso,
lo que al Conde de Fox debo,
y la amistad que con él
tantos años ha profeso.

Rey. Ya sé, que Francia y España
os celebra por exemplo
de la amistad inviolable,
que en vos ha hallado su centro.
Si porque el de Fox está
sin estado, y en destierro,
por mi causa, Don Manrique,
haceis aquestos extremos:
ya yo, olvidados enojos,
por vuestra ocasion le he vuelto
á mi gracia y amistad,
y que goce otra vez quiero
á Fox, y á Doña Violante,
á quien, quando estubo preso,
dicen que dió fe y palabra
de esposo. *Manr.* Pluguiera al cielo.
Tambien sabes el amor,
que á Armesinda bella tengo
desde que vi su hermosura
en Narbona. *Rey.* A qué efecto
me haceis tantas prevenciones?
pues ella y su padre mismo
han venido á celebrar
vuestro alegre casamiento?
Manr. Gran señor, mi amigo el Conde
ha seis años, que en deseos
á su hermosura dedica

el alma y los pensamientos.
Yo le prometí casarle
con ella, y en el torneo
maté al Conde de Tolosa,
causa de tantos sucesos.
Y aunque quando vi á Armesinda,
amor encendió en mi pecho
llamas, que no han apagado
valor, ausencia, ni el tiempo;
ha resistido la furia
la amistad, á cuyo espejo
me miro, para enmendar
en su cristal mis defectos.
Aquesto obligó mi amor
á padecer un infierno
de penas, sin esperanza
de alivio, ni de remedio,
hasta que Doña Violante,
por dar fin á sus deseos,
sospechas á mi amistad,
y á Don Gaston justos zelos,
me engañó con persuadirme,
que el noble agradecimiento
del Conde, libre por ella,
le obligó con juramento
á ser su esposo: creílo;
y advirtiera, á ser discreto,
que la muger y el engaño,
caudal á la parte han puesto.
Entré en Narbona de paz,
y quedando satisfecho,
de que dexaba en su fuerza
la amistad, que estimo y precio,
concerté mis desposorios
en ella, por ver que en ellos
mi padrino habeis de ser.
Vino el Duque, y quiso el cielo,
dilatando mi llegada,
que no bastasen enredos
á poner mi fama y honra
en manos del vulgo necio.
Encontré de peregrino
á Don Gaston, que creyendo

Como han de ser los amigos.

lo que en mi agravio la fama publicaba, y no advirtiendo mis satisfacciones, viene, si es licito, en són de preso, para que sus ojos vean lo que por él hacer quiero. Invicto Rey de Aragon, cartas de Castilla tengo, en que me perdona el Rey, y levantando el destierro á los de mi noble sangre, promete el volverme presto mis tierras y patrimonio, si olvidando enojos viejos, con Don Fernan Ruy de Castro amistad y parentesco contraygo, dando á su hija palabra de esposo y dueño. Esto está bien á mi honra, á lo que á Don Gaston debo, á mis parientes y amigos, aunque mal á mi deseo. Si el amor, que me has mostrado con tan magnifico pecho, las leyes de la amistad, y el remedio de mis deudos te obligan, asi á tus plantas se postren los viles cuellos de Sarracenos Alarbes, tu nombre reconociendo, que á Aymerico persuadan tu intercesion y tus ruegos, á que á Don Gaston admita por hijo, que con aquesto, desengañando á Armesinda, mostrará al mundo en mi exemplo, como han de ser los amigos, tan raros en este tiempo.

Rey. Conde, quando el Rey Alfonso no me cumpliera el deseo, que de veros con quietud ha tantos años que tengo: el valor que habeis mostrado, y amistad, digna de templos y altares, donde eternice la fama el renombre vuestro, me obliga á hacer vuestro gusto. Al Rey de Castilla espero, aqui podeis aguardarle.

Manr. Prospere tu vida el cielo.

Rey. A donde está Don Gaston?

Gast. A tus pies, señor, pidiendo que en tu gracia me recibas.

Rey. Levantaos, Conde, del suelo, y alabaos de haber hallado un amigo verdadero,

en la adversidad constante, que es milagro en este tiempo.

Vamos, Conde, Don Manrique, y hallareis al Duque viejo,

y Armesinda. *Manr.* Gran señor, tengo amor, y temor tengo,

que he de perder el juicio

si el tesoro hermoso veo,

de quien siendo dueño propio, ha de gozar otro dueño.

Lagrimas ablandan mucho;

y al vaso mas firme y recio,

que resistió golpes grandes,

suele romper un pequeño.

Pasarme quiero á Castilla,

que imagino, que no es cuerdo,

siendo vidrio la amistad,

quien osa ponerla á riesgo.

Rey. Pues no quereis aguardar

al Rey? *Manr.* Saldréle al encuentro,

y pediréle licencia

para volver á sus Reynos.

A Dios, amigo del alma.

Gast. Yo, Don Manrique, me precio

tambien, como vos, de amigo;

y si el casamiento acepto

de Armesinda, aunque la adoro,

es mas por veros resuelto

de casaros en Castilla,

que por cumplir mis deseos;

que de otra suerte, bien sabe

el amor grande que os tengo,

que á trueque de vuestro gusto,

me será gloria el tormento.

Manr. Conde, esposo de Armesinda

habeis de ser: yo lo quiero,

y estais obligado á darme

gusto en todo. *Gast.* Yo lo acepto.

Manr. Dadme, gran señor, licencia.

Rey. A poner voy en efecto

lo que os tengo prometido,

y á publicar el extremo

de vuestra firme amistad,

porque sepa el siglo nuestro

Del Maestro Tirso de Molina.

como han de ser los amigos. *Vanse.*
Manr. Tus invictas plantas beso.
Solo hemos quedado:
qué habeis hecho, pensamiento?
qué habeis hecho, amistad ciega?
alma loca, qué habeis hecho?
por dar la vida á un amigo,
es bien haberme á mi muertò?
Jesus, qué extraña locura!
sin Armesinda, qué espero?
donde he de ir, que el Rey Alfonso
ni me perdona, ni el cielo
quiere que á mi estado torne?
Todo fue fingido enredo
por casar á Don Gaston
con Armesinda: Ay tormento!
acabadme de matar.
Necio he sido, sí. No es necio
quien da el alma? Y lo que obliga
un amigo verdadero
es, á dar la hacienda, el gusto,
la libertad y el sosiego:
pero el alma? aqueso no.
Si era el alma de este cuerpo
Armesinda, ya la he dado,
sin vida estoy, bueno quedo:
loco estoy sin Armesinda,
pero no es mejor, que el seso
pierda un hombre, que la fama?
claro está: loco, soy cuerdo.
Mas vale que muera yo:
mas ay rigurosos cielos!
que vivo para morir
de amor, de rabia y de zelos.
Sale Tam. Bravo lugar es aqueste!
espantado de ver vengo
la soberbia de sus calles,
la riqueza de sus templos.
Mas mi señor está aqui:
qué diablos tiene? suspenso
se pasea, y suspirando,
la vista clava en el suelo.
Has merendado cazuela
para dar tantos paseos?
ó hay moscones en la cola?
Manr. Sin Armesinda hay desvelos.
Tam. Oygan: pasear, y darle,
qué es aquesto que traemos?
Manr. Por mi culpa, por mi culpa.
Tam. Y por tanto pido y ruego

á Dios, y á Santa Maria,
á San Miguel, y á San Pedro.
Manr. Qué dices? *Tam.* La confesion,
por ayudarte. *Manr.* Confieso,
que estoy loco. *Tam.* Yo tambien.
Hay celemines, qué es esto?
respondeme. *Manr.* Qué respuesta
te tiene de dar un muerto?
Tam. Tu estás muerto? *Manr.* Sí.
Tam. Y con habla? *Manr.* No hablo yo.
Tam. Pues? *Manr.* Mi tormento.
Tam. Ya fixo sofisticamos?
trabajo tiene el colubro.
Manr. Vén acá: quando da el alma
un hombre, no queda muerto?
Tam. Asi lo dixo un Albeytar,
tomando el pulso á un jumento.
Manr. Un amante no da el alma
á su dama? *Tam.* Ese argumento
traen siempre los boquirubios,
pero no los boquinegros:
porque cómo puede estar
sin alma un hombre? *Manr.* Eres necio:
porque el alma de su dama
se pasa luego á su cuerpo.
Tam. Pues es casa de alquiler?
Manr. Oyeme, loco. *Tam.* Hable cuerdo.
Manr. Pues si el alma de Armesinda
vivía dentro en mi pecho,
y á Don Gaston se la he dado,
muerto estoy. *Tam.* El tema es bueno.
Manr. Digo, que no tengo vida.
Tam. Mas que no la tengas; quedo.
Manr. Entierrame. *Tam.* Vuelve en ti,
por amor de Dios. *Manr.* O exemplo
de ingratos! La sepultura
me niegas? *Tam.* Yo no la niego,
sino reniego: señor,
qué has comido? si los berros
de anoche te hicieron mal?
Manr. Entierrame. *Tam.* Ya te entierro;
quiero seguirle el humor.
No te has de echar en el suelo?
Manr. Qué mas echado me quieres,
si á mal mis venturas echo?
Tam. El primer difunto en pie
eres, que vió el siglo nuestro.
Ahora bien, ya entran en casa
tus parientes, y tus deudos,
todos cubiertos de luto.



Como han de ser los amigos.

Manr. Valgame Dios! qué honre á un necio,
muerto por sola su culpa,
tanta multitud de cuerdos?

Mas si, que la necedad
es honrada en estos tiempos;
y muertos, todos son unos,
los necios y los discretos.

Tam. Los niños de la doctrina
vienen, ya entran acá dentro:
ó qué de sarna que traen!

Manr. De la doctrina son estos?

Tam. No lo ves? **Manr.** Por dar doctrina
á los amigos, me quedo
qual niño de la doctrina,
amigo Tamayo, huerfano.

Tam. Las Ordenes Mendicantes
vienen. **Manr.** No entren acá dentro.

Tam. Aguarden, Padres. **Manr.** Qué orden
tendrán ya mis descencieros?

Tam. Aquesta es la Cofradia
de la Soledad. **Manr.** Discreto
faiste en traerla, pues solo
sin Armesinda padezco.

Tam. Aquesta es de la Pasion.

Manr. Será la de mis tormentos.

Tam. Estotra es de los Dolores.

Manr. Terribles son los que siento!

Tam. La Caridad, que á los pobres
entierra. **Manr.** Muy bien merezco,
pues por dar, pobre he quedado,
que me compares con ellos.
Mas oye: No hay Cofradia
de la amistad? **Tam.** En el cielo,
de aqui hay muy pocos Cofrades,
y esos son al uso nuevo.

Manr. Pues no soy Cofrade yo?

Tam. Y aun Mayordomo de necios,
pues estando vivo, cumples
las mandas del testamento:
Ea, si te has de enterrar,
y estás difunto, no hablemos:
los pobres son de las hachas.

Manr. Quales son los pobres? **Tam.** Estos.

Salios al zaguan, hermanos;
ea, salid, acabemos,
que es muy estrecha la sala,
y no huele bien el cuerpo.

Los Clerigos vienen ya
de la Parroquia; daremos
las velas? **Manr.** Bien puedes, darles

las velas de mis desvelos.

Tam. Tome cada qual la suya,
desde el Cura, hasta el Crucero.
No tomeis dos, Monacillos;
escondeislas? ya lo veo.

Ea, que el responso cantan,
quieres que sea el memento,
ó el *peccantem me quotidie*,
responso de majaderos?

Manr. Si el memento es acordarse,
y peno quando me acuerdo
la hermosura que perdí,
canta olvidos, que eso quiero.

Canta Tam. Va: Peccantem me quotidie.
Quien me ha metido en aquesto?
pero qué tengo de hacer?

Manr. Canta. Tam. Ya va: Quia in inferno.
Tamayo, tu Sacristan?

Manr. No cantas?

Tam. *Nulla est redemptio.*

Manr. Tienes razon, que no tienen
ya mis desdichas remedio.

Ay Armesinda del alma!
qué he de hacer sin ti? **Tam.** Silencio,
que no ha de hablar un difunto:
Cuerpo de Dios, vaya el cuerpo.
Ya doblan en la Parroquia,
no escuchas el són funesto?
oye: Din, dan, dia, don, dron.

Manr. Todo eso puede el dinero.

Tam. Ya cantan la Letania:

Sancte Petre, ora pro eo.
Kyrie eleyson, Christe eleyson,
Kyrie eleyson.

Manr. Ay, confusos devaneos!
dexame ir á morir, pues que yo dexo
de mi firme amistad al mundo exem-
plo. *Vase.*

Tam. El se ha ido, y me ha dexado
con el gasto del entierro;
voy á buscarle: Ay amor,
hijo al fin de un Dios herrero!
todo lo yerras como él:
Ir tras Don Manrique quiero,
y dar cuenta á Don Gaston
del peligro en que le ha puesto.
El que quisiere enterrarse,
yo soy el sepulturero:
vengan que chico con grande,
enterraré á real y medio. *Vase.*
Sa-

Del Maestro Tirso de Molina.

Salen el Rey de Aragon, y el Duque.

Rey. Duque, aquesto os importa, y yo os lo ruego:

El Condado de Fox casi confina
con el Ducado vuestro de Narbona:
no hay quien en Francia aventajaros pueda,
si de estos dos estados haceis uno,
cumpliendo aquesto, quedaré obligado,
contento el Conde, y vos rico y honrado.

Duq. Señor, si Don Manrique vuelve á España,
y por casarse en ella, el Rey le vuelve
á su primer estado, no me espanto,
que aqueso, y la amistad que debe al Conde,
le obligue á que el amor suyo reprima,
por el valor, que como noble estima.
Engañóme Violante; y no me espanto,
amando al Conde, porque Don Manrique
quitase los estorbos á sus zelos,
que me hiciese entender, haberle dado
palabra Don Gaston de ser su esposo:
que amor, con ser rapaz, es cauteloso.
Yo le acepto por hijo, que á Armesinda,
y á mi nos está bien; pues quando el Conde
no fuera tan ilustre, cuerdo y rico,
basta venir, señor, por orden vuestra.

Rey. De vuestra discrecion dais, Duque, muestra.

Llamen á Don Gaston. **Duq.** Solo recelo
la pena y resistencia de Armesinda,
porque despues que estos sucesos sabe,
hace extremos de loca. **Rey.** Es obediente,
y forzarála el ver, que yo intercedo
por el de Fox, y que obligado quedo.

Sale Gast. Dáme, señor, aquesos pies. **Rey.** Los brazos
dad, Conde, al Duque, de quien ya sois yerno.

Gast. Vivas, famoso Rey, un siglo eterno;
y vos, Duque y señor, con la Corona
de Francia honreis la vuestra de Narbona.

Duq. Por lo bien que os está, lo deseára;
pues siendo mi heredero, de importancia
os fuera ahora el verme Rey de Francia.

Sale un Criado. El Rey Alfonso Octavo de Castilla
encubierto ha venido á Zaragoza,
y ya á las puertas de Palacio llega.

Rey. Valgame el cielo! A recibirle vamos:
Duque, venid: Conde, venid, pariente.

Duq. Ya te seguimos. **Gast.** Cierta es ya mi gloria,
pues ha salido amor con la victoria.

Vanse.

Salen Doña Violante y Armesinda.

Arm. Violante, mi muerte es cierta.

Ay, Español enemigo!

solo la ley de un amigo

es bien que tu amor divierta.

A poder cerrar la puerta

mi amorosa voluntad,

dexarte fuera mejor,

Como han de ser los amigos.

pues no ama aquel que amor
no antepone á su amistad.

Ordena naturaleza,
que de su patria se aleje
el hombre, y sus padres dexen
por la conjugal belleza;
y obligate tu nobleza
por un amigo á quebrar
esta ley? No: Por amar
bien pudiera ser traydor,
que los yerros por amor,
dignos son de perdonar.

Qué he de hacer, Violante mia?

Viol. Dar consuelo á mis cuidados,
si pueden dos desdichados,
hacerse asi compañía:

El Rey te casa este dia
con Don Gaston; y los cielos,
para darme mas desvelos,
mi industria desbaratada,
te dan muerte mal casada,
y á mi de amor, y de zelos.

Qué has de ser de Don Gaston?

Qué tu gusto has de rendir
á mi pesar? *Arm.* Por morir
he de admitir su aficion:

Mi padre, y el de Aragon
lo mandan: soy desdichada;
y asi la muerte me aguarda,
aunque sea de esta suerte,
que no hay tan aspera muerte,
como vivir mal casada.

Sale Ros. Los Reyes, señora, vienen
de Castilla y de Aragon,
con el Duque y Don Gaston.

Arm. Ya mis exequias previenen.

Viol. Qué mala salida tienen
mis deseos, y la hazaña,
que mi amorosa maraña
intentó. *Arm.* Ay, fiero Manrique!
mi agravio España publique,
porque te aborrezca España.

*Salen el Rey de Castilla, el de Aragon, Don
Gaston, el Duque y acompañamiento.*

Rey de Ca. Por esto vine encubierto.

Rey. Prudencia notable ha sido;
pues á no venir asi,
aunque nos prestára Egipto
sus pirámides famosas,
grana y marmol Paro y Tiro,

Grecia sus arcos triunfales,
y Roma sus obeliscos,
qualquiera recibimiento,
por mas suntuoso y rico,
fuera de poco valor
para el que hemos conocido
en vuestra Alteza. *Rey de C.* Ya sé,
que me ha de dexar vencido
vuestra Alteza en cortesia,
como en todo: Yo he venido
á ver aquesta Ciudad,
cuyos nobles edificios,
hermosura de sus calles,
riqueza de sus vecinos,
valor de sus caballeros,
claro cielo, y bello sitio,
se aventaja al nombre y fama,
que sus grandezas ha escrito.
La Capilla he visitado,
y en ella el Pilar divino,
que á la Christiandad de España
dió milagroso principio.
Gran reliquia! *Duq.* Milagrosa!

Rey de C. Yo os confieso, que la envidio,
y que á gozarla en Castilla,
viviera alegre, Aymerico.

Viol. Denos los pies, vuestra Alteza.

Duq. Mis hijas son, Rey invicto,
y tus esclavas. *Rey de C.* Mejor
diréis, angeles divinos.

Alzad, señoras, del suelo,
que yo por cielo le estimo,
pues con tal belleza quedan
hechos sus campos eliseos.
De qual de estas dos bellezas
ha de ser el de Fox digno
de llamarse esposo y dueño?
porque he de ser yo el padrino.

Gast. Beso tus pies; mi ventura,
y la lealtad de un amigo
tu vasallo, que á ser Dario,
viezas, señor, un zopiro:
Premia mi amor con hacerme
merecedor del sol mismo,
que á los ojos de Armésinda
dió sus rayos cristalinos.

Viol. Ay de mi! qué tal escucho?

Rey. Vuestra Alteza ha merecido
el vasallo mas leal,
que vió el mundo, á su servicio.

Rey

Del Maestro Tirso de Molina.

Rey de Cast. Cómo?

Rey. No ha alzado el destierro,
y estados restituído
á Don Manrique de Lara,
como á los bandos antiguos
de los Manriques y Castros
ponga fin, y siendo amigos,
se case con una hija
del Conde de Castro? *Rey de C. Digo,*
que aunque siempre he deseado
este suceso infinito,
que nunca intenté tal cosa,
aunque por ese camino
me holgára ver el valor
de los Laras, reducido
á su hacienda, patria y honra.

Gast. Todo esto, señor, ha sido
mayor lealtad y firmeza
de la fe de un firme amigo,
y al fin, Manrique de Lara.

Arm. Ingrato, di que es lo mismo:

Salé Tam. Lleve el diablo los amores,
porque por sus desvarios
ha de andar de zeca en meca
la paciencia y el juicio.

Gast. Qué es esto; Tamayo? quedo.

Tam. Qué quedo? Cuerpo de Christo.

Gast. Qué está aquí el Rey de Castilla.

Tam. Aunque esté aquí Valdovinos,
bueno has parado á mi amo.

Gast. Cómo? *Tam.* Los cascós vacíos,
busca quien vaya á alquilarlos:

Con tanto extremo ha sentido
el renunciarte á Armesinda,
qué loco y desvanecido
ha dado en decir, que está
medio muerto; y medio vivo.
Hame mandado enterrarle;
y á fe de quien soy, que há habido
qué ver en la pompa y honra
de su funeral oficio.

Si te contara los gastos
de lutos, hachas y cirios,
fuera una gran tiramira:

Algo ha vuelto en su sentido,
y á mi persuasion está
sesegado, aunque en suspiros
se le va el alma á pedazos:

tu, señor, la causa ha sido. *Vase.*

Arm. Ay, cielos! si eso es verdad,

celebren los ojos míos
las desdichas de los dos.

Rey de C. Notable valor de amigo!

Gast. Yo también tengo de serlo, *ap.*
y con la hazaña que él hizo,
aunque la vida me cueste,
he de vencerme á mi mismo.
Famosos é invictos Reyes,
ilustre Duque Aymerico,
goce mi amigo á Armesinda,
y sepa el presente siglo,
que dura en él la amistad,
que ensalzaron los antiguos,
de un Pilades, y un Orestes,
de un Teseo, y un Peristeo.
Eneas soy de este Acates,
de este Eurialo soy Nió,
y Picias de este Damán,
con vuestra licencia, pido
la mano á Doña Violante,
por quien estoy libre y vivo,
que así su amor satisfago,
y doy la vida á mi amigo.

Rey. Mostrais, Don Gaston famoso,
que los quilates subidos
del oro de la nobleza,
vuestra sangre ha ennoblecido:
yo ruego al Duque, que os dé
á Doña Violante. *Duq.* He sido
venturoso, gran señor,
en cobrar tan nobles hijos.

Rey de C. Traygan aquí á Don Manrique,
que quien es tan buen amigo,
también será buen vasallo.
Aqui el cielo me ha traído,
para que alzado el destierro,
y vuelto á su estado rico,
de su valor y lealtad
hoy yo propio sea testigo:
Padrino suyo he de ser.

Viol. Mi esperanza se ha cumplido.

Arm. Llévate de contento quedo:
dexad el pesar, sentidos,
pedid albriças al alma.

Salen Don Manrique y Tamayo.

Manr. Dame los pies, Rey invicto,
que con tu presencia espero
cobrar el seso perdido,
pues el contento de verte
refrena mis desvarios;

Como han de ser los amigos.

y no es poco refrenarlos,
mirando aqui lo que miro.
Tam. Acabóse el mal de madre?
hemos de enterrarte vivo?
ó podemos ya decir:
vuelve á casa, pan perdido?
Rey de C. Alzaos, Conde, de la tierra,
que por mis ojos he visto
la nobleza y el valor
de vuestras hazañas digno.
No es bien que Castilla pierda
la presencia de tal hijo,
sus Reyes tan gran vasallo,
sus Grandes tan gran amigo.
Quantos estados tuvieron
vuestrós padres, esos mismos
os restituyo, volviendoos
á mi amor. **Tam.** Manrique, victor.
Manr. Prospere tu vida el cielo.
Gast. Don Manrique, porque enyidio
el nombre que aquesta hazaña
os ha dado hoy, he querido
dar tambien claras señales,
de que, como vos, he sido
amigo fiel, y leal:
gozad años infinitos
la belleza de Armesinda;
que la mano y alma rindo
á Doña Violante hermosa.
Duq. Ya es el Conde su marido.
Dad á Armesinda la mano.
Manr. Si de pesar el juicio
perdí, cómo no le pierdo
de contento y regocijo?
Sol de Francia, perdonad,
si es que juzgais por delito
el anteponer á amor
la lealtad de un fiel amigo,
y dadme esa blanca mano.
Arm. Siempre el pasado peligro,
en el contento presente
se olvida: Conde, yo he sido
en los fines venturosa,
si infeliz en los principios,
y vos, mi señor y dueño.

Rey de C. Porque las guerras que ha habido
entre Aragon y Castilla
tanto ha, sobre el señorío
de Molina de Aragon,
se acaben; yo determino
dar el derecho que tengo
en aqueste estado rico
á Don Manrique de Lara.
Rey. Yo tambien le doy el mio.
Tam. Nuestra es Molina, par Dios
que en ella labro un molino.
Manr. Con callar pago mejor
tantas mercedes. **Rey de C.** Venido
he á Aragon por el socorro,
que contra el Alarbe pido
á vuestra Alteza, y quisiera
irme luego. **Rey.** Apercibidos
tengo veinte mil Soldados,
y el de Navarra, he sabido,
que acudirá con diez mil
brevemente. **Rey de C.** Pues yo elijo
por Alfez general
de aquesta guerra á Aymerico,
que de su larga experiencia
felices sucesos fio.
Duq. Beso tus pies, gran señor.
Rey de C. Los dos seremos padrinos:
vuestra Alteza de Armesinda,
y yo de Violante. **Rey.** Digo,
que soy contento. **Tam.** Y Tamayo
se queda en perpetuo olvido,
sin darle una sed de agua,
mal dixe, una sed de vino?
Manr. Pide lo que tu quisieres.
Tam. Pues si lo que quiero pido,
es por muger á Rosela,
y ser tu caballero.
Manr. Lo postrero yo lo acepto.
Ros. Yo lo segundo suplico.
Arm. Alto, pues. **Tam.** Caballeriza
eres, tu gusto he cumplido.
Rey. Venid, Condes valerosos,
que dexais exemplos vivos
en que los hombres aprendan
como han de ser los amigos.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.